DISCIPULADO VERDADERO

¿SOY INFLAMABLE?

WILLIAM MACDONALD

Título Original: *True Discipleship*
© 1975 William Mac Donald,

© 2020, Derechos reservados.
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-Share Alike 4.0 International License. (CC BY-NC-SA 4.0)

Este documento está licenciado bajo una licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 4.0. (CC BY-NC-SA 4.0)

De esta edición:

Traducción: *Instituto Bíblico Calvary Perú*
Adaptación de la cubierta original realizada por: *Instituto Bíblico Calvary Perú*
Impreso en Perú

ÍNDICE

ÍNDICE 3
PRÓLOGO 4
INTRODUCCIÓN 5
1. Las Condiciones del discipulado 7
2. Dejando Todo 13
3. Obstáculos para el Discipulado 21
4. Los Discípulos son Mayordomos 27
5. Celo 33
6. Fe 40
7. Oración 46
8. Guerra 53
9. Dominio Mundial 59
10. Discipulado y matrimonio 67
11. Considerando el Costo 73
12. La sombra del Martirio 77
13. Las recompensas del verdadero Discipulado 80
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS 84

PRÓLOGO

Este folleto intenta establecer algunos principios del discipulado del Nuevo Testamento. Algunos de nosotros hemos visto estos principios en la Palabra durante años, pero de alguna manera llegamos a la conclusión de que eran demasiado extremos y poco prácticos para la complicada etapa en la que vivimos. Y así nos rendimos al frío entorno espiritual.

Luego nos encontramos con un grupo de jóvenes creyentes que se propusieron demostrar que los términos de discipulado del Salvador no solo son altamente prácticos, sino que son los únicos términos que darán lugar a la evangelización del mundo.

Reconocemos nuestro endeudamiento con estos jóvenes por proporcionar ejemplos vivos de muchas de las verdades expuestas aquí.

En la medida en que estas verdades todavía están más allá de nuestra propia experiencia personal, las exponemos como las aspiraciones de nuestro corazón.

William MacDonald
1962

INTRODUCCIÓN

El camino hacia el verdadero discipulado comienza cuando una persona nace de nuevo. Comienza cuando tienen lugar los siguientes eventos:

- Cuando una persona se da cuenta de que es pecaminoso, perdido, ciego y desnudo ante Dios.
- Cuando reconoce que no puede salvarse a sí mismo por su buen carácter o sus buenas obras.
- Cuando cree que el Señor Jesucristo murió en su lugar en la cruz.
- Tomando una decisión definitiva de fe, cuando reconoce a Jesucristo como su único Señor y Salvador.

Así es como una persona se convierte en cristiana. Es importante enfatizar esto desde el principio. Demasiadas personas piensan que te conviertes en cristiano al vivir una vida cristiana. ¡De ninguna manera! Primero debes convertirte en cristiano antes de poder vivir la vida cristiana.

La vida de discipulado descrita en las siguientes páginas es una vida sobrenatural. No tenemos el poder en nosotros mismos para vivirla. Necesitamos poder divino. Solo cuando nacemos de nuevo recibimos la fuerza para vivir como Jesús enseñó.

Antes de seguir leyendo, hágase la pregunta: "¿Alguna vez he nacido de nuevo? ¿Me he convertido en un hijo de Dios por la fe en el Señor Jesús? Si no lo ha hecho, recíbalo ahora como su Señor y Salvador. Luego decida obedecerlo en todo lo que Él ha mandado, cualquiera que sea el costo.

William MacDonald

1

LAS CONDICIONES DEL DISCIPULADO

El verdadero cristianismo es un compromiso total con el Señor Jesucristo. El Salvador no está buscando hombres y mujeres que le den sus tardes libres, o sus fines de semana, o sus años de retiro. Más bien, busca a aquellos que le darán el primer lugar en sus vidas.

> "Él mira hoy, como siempre ha buscado, no a las multitudes que se mueven sin rumbo en su camino, sino a hombres y mujeres individuales cuya lealtad incesante surgirá de haber reconocido que Él quiere a aquellos que están preparados para seguir el camino de la renuncia a sí mismos que él mismo pisó delante de ellos”
>
> - H.A. Evan Hopkins.

Nada menos que la rendición incondicional podría ser una respuesta adecuada a su sacrificio en el Calvario. Un amor tan asombroso, tan divino, nunca podría satisfacerse con menos que nuestras almas, nuestras vidas, nuestro todo.

El Señor Jesús hizo demandas estrictas sobre aquellos que serían sus discípulos, demandas que a menudo se pasan por alto en estos días de vida de lujo. Con demasiada frecuencia consideramos al cristianismo como un escape del infierno y una garantía del cielo. Más allá de eso, sentimos que tenemos todo el derecho de disfrutar lo mejor que esta vida tiene para ofrecer. Sabemos que existen esos versículos fuertes sobre el discipulado en la Biblia, pero tenemos dificultades para reconciliarlos con nuestras ideas de lo que debería ser el cristianismo.

Podemos aceptar el hecho de que los soldados dan sus vidas por razones patrióticas. No nos parece extraño que los comunistas den su vida por razones políticas. Pero esa "sangre, sudor y lágrimas" debe caracterizar la vida de un seguidor de Cristo que de alguna manera parece remota y difícil de comprender. Sin embargo, las palabras del Señor Jesús son lo suficientemente claras. Apenas hay lugar para malentendidos si los aceptamos a su valor nominal. Estos son los términos del discipulado establecidos por el Salvador del mundo:

Un amor supremo por Jesucristo

"Si algún hombre viene a mí y no odia a su padre, madre, esposa e hijos, hermanos y hermanas, sí, y también su propia vida, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:26). Esto no significa que alguna vez debamos tener animosidad o mala voluntad en nuestros corazones hacia nuestros familiares, pero sí significa que nuestro amor a Cristo debe ser tan grande que todos los demás amores sean odiados en comparación al amor que tenemos hacia Él. En realidad, la cláusula más difícil en este pasaje es la expresión "sí, y también su propia vida". El amor propio es uno de los obstáculos más obstinados para el discipulado. Solo cuando estemos dispuestos a dar nuestras propias vidas por Él, estamos en el lugar donde Él nos quiere.

La negación del Yo

"Si algún hombre viene después de mí, que se niegue a sí mismo..." (Mateo 16:24). Negarse a uno mismo, al Yo, no es lo mismo que renunciar a mis propios deseos. Esto último significa renunciar a ciertos alimentos, placeres o posesiones. Pero la negación de uno mismo significa una sumisión tan completa al señorío de Cristo que el “Yo” no tiene derechos ni autoridad alguna. Significa que uno mismo abdica al trono. Se expresa en las palabras de Henry Martyn: "Señor, déjame no tener voluntad propia, o considera que mi verdadera felicidad dependa en lo más mínimo de cualquier cosa que me pueda suceder externamente, pero que consista totalmente en conformidad con Tu voluntad."

Mi glorioso y victorioso, Príncipe divino,
Toma estas manos entregadas a Ti,
Por fin mi voluntad es toda tuya,
Vasallo feliz del trono de un Salvador.

- H.G.C. Moule

Una elección deliberada de la cruz

"Si algún hombre viene en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome su cruz..." (Mateo 16:24). La cruz no es una enfermedad física o angustia mental; estas cosas son comunes a todos los hombres. La cruz es un camino que se elige deliberadamente. Es "un camino que, en lo que respecta a este mundo, es uno de deshonra y reproche" – C.A. Coates.

La cruz simboliza la vergüenza, la persecución y el abuso que el mundo acumuló sobre el Hijo de Dios, y que el mundo amontonará a todos los que elijan estar en contra de la corriente. Cualquier creyente puede evitar la cruz simplemente siendo conformado al mundo y sus caminos.

Una vida dedicada a seguir a Cristo

"Si algún hombre viene en pos de mí, que se niegue a sí mismo y cargue su cruz y sígame" (Mateo 16:24). Para entender lo que esto significa, uno simplemente debe preguntarse: "¿Qué caracterizó la vida del Señor Jesús?" Fue una vida de obediencia a la voluntad de Dios. Fue una vida vivida en el poder del Espíritu Santo. Fue una vida de servicio desinteresado por los demás. Fue una vida de paciencia y mucho sufrimiento frente a los errores más graves. Fue una vida de celo, de gasto, de autocontrol, de mansedumbre, de bondad, de fidelidad y de devoción (Gálatas 5:22-23). Para ser sus discípulos, debemos caminar como Él caminó. Debemos exhibir el fruto de la semejanza de Cristo (Juan 15: 8).

Un amor ferviente por todos los que pertenecen a Cristo

"Por esto todos los hombres sabrán que ustedes son mis discípulos, si tienen amor mutuo" (Juan 13:35). *Este es el amor que estima a los demás como mejor que uno mismo. Este es el amor que sufre mucho y es amable. No se jacta de sí mismo y no se envanece. No hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor. Cree todas las cosas, espera todas las cosas y las soporta todas* (1 Corintios 13: 4-7). Sin este amor, el discipulado sería un frío y legalista ascetismo (doctrina que propone alcanzar la perfección moral y espiritual mediante la negación a placeres materiales).

Permanencia continua en su Palabra

"Si permanecen en mi palabra, serán verdaderamente mis discípulos" (Juan 8:31). Para el verdadero discipulado debe haber continuidad. Es bastante fácil comenzar bien, para estallar en un resplandor de gloria. Pero la prueba de la realidad es la resistencia hasta el final. *Cualquier hombre que mire hacia atrás después de poner su mano en el arado no es apto para el reino de Dios*

(Lucas 9:62). La obediencia que no es constante en las Escrituras no servirá. Cristo quiere a los que lo seguirán en obediencia constante e incuestionable.

Dios mío evita que vuelva atrás
Las asas de mi arado con mis lágrimas están húmedas
Mis otras herramientas con óxido están estropeadas y, sin embargo,
¡Dios mío! ¡Dios mío! Evita que vuelva atrás.

Rechazo de todo por seguir a Cristo

"Así, pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:33). Este es quizás el más desagradable de todos los términos de discipulado de Cristo, y bien puede ser el versículo más desagradable de la Biblia. Los más sabios teólogos pueden darle mil razones por las cuales no significa lo que dice, pero los simples discípulos lo toman con entusiasmo, asumiendo que el Señor Jesús sabía lo que estaba diciendo. ¿Qué se entiende por abandonar todo? Significa un abandono de todas las posesiones materiales que no son absolutamente esenciales y que podrían usarse en la difusión del evangelio. El hombre que abandona todo no se convierte en un holgazán sin rumbo; él trabaja duro para satisfacer las necesidades actuales de su familia y de sí mismo. Pero como la pasión de su vida es avanzar en la causa de Cristo, él invierte todo lo que está por encima de las necesidades actuales en la obra del Señor y deja el futuro con Dios. Al buscar primero el reino de Dios y su justicia, cree que nunca le faltará comida y ropa. No puede aferrarse a los fondos excedentes cuando las almas perecen por falta del evangelio. Él no quiere desperdiciar su vida acumulando riquezas que caerán en manos del diablo cuando Cristo regrese por sus santos. Quiere obedecer el mandato del Señor contra la acumulación de tesoros en la tierra. Al abandonar todo, ofrece lo que no puede conservar de todos modos, y lo que ha dejado de amar.

Estos son los siete términos del discipulado cristiano. Son claros e inequívocos. El escritor se da cuenta de que, en el acto de exponerlos, se ha condenado a sí mismo como un siervo inútil. Pero, ¿la verdad de Dios será suprimida para siempre por el fracaso del pueblo de Dios? ¿No es cierto que el mensaje siempre es mayor que el mensajero? ¿No es apropiado que Dios sea verdadero y que todo hombre sea mentiroso? ¿No deberíamos decir: "¿Hágase tu voluntad, aunque sea en mi propia ruina”?

Al confesar nuestro fracaso pasado, enfrentémonos valientemente a lo que Cristo demanda de nosotros y busquemos en adelante ser verdaderos discípulos de nuestro glorioso Señor.

Mi maestro, llévame a tu puerta:
Perfora esta oreja ahora dispuesta una vez más,
Tus lazos son libertad; Déjame quedarme
Contigo trabajando, aguantando y obedeciendo.

-H.G.C. Moule

2

DEJANDO TODO

"Así, pues, cualquiera de ustedes que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo." (Lucas 14:33). Para ser un discípulo del Señor Jesús, uno debe abandonar todo. Este es el significado inconfundible de las palabras del Salvador. Por mucho que nos opongamos a una demanda tan "extrema", por mucho que nos rebelemos contra una política tan "imposible" e "imprudente", el hecho es que esta es la Palabra del Señor, y Él quiere decir lo que dice. Al principio, debemos enfrentar estas verdades inquebrantables:

Jesús no hizo esta demanda a una cierta y selecta clase de trabajadores cristianos. Él dijo: *"Cualquiera de ustedes."*

No dijo que simplemente debemos estar dispuestos a abandonar todo. Él dijo: "Cualquiera de ustedes *que no abandona...* "

No dijo que debemos abandonar solo una parte de nuestra riqueza. Él dijo: "Quien sea que no abandona *todo lo que tiene..."*

No dijo que existe alguna manera deformada o diferente de discipulado para el hombre que se aferra a sus tesoros Jesús dijo: *"...él no puede ser mi discípulo".*

En realidad, no debería sorprendernos esta demanda absoluta, como si fuera la única recomendación en la Biblia.

¿No es verdad que, Jesús dijo*: "No se acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y el óxido corrompen, y donde los ladrones se abren paso y roban: sino acumulen tesoros en el cielo..."* (Mateo 6:19-20)?

Como dijo Wesley justamente: "Acumular tesoros en la tierra está tan claramente prohibido por nuestro Maestro como el adulterio y el asesinato".

¿Jesús no dijo: *"Vende lo que tienes y da limosna…"* (Lucas 12:33)? ¿No instruyó al joven rico? "...vende todo lo que tienes, y distribuye a los pobres, *y tendrás tesoro en el cielo: y ven, sígueme"* (Lucas 18:22)?

Si no quiso decir exactamente lo que dijo, entonces ¿qué quiso decir? ¿No era cierto para los creyentes en la iglesia primitiva que "vendieron sus posesiones y bienes, y los repartieron a todos los hombres, según la necesidad de cada uno" (Hechos 2:45)? ¿Y no ha sido cierto para muchos de los santos de Dios a través de los años que literalmente abandonaron todo para seguir a Jesús?

Anthony Norris Groves y su esposa, primeros misioneros en Bagdad, se convencieron de que "debían dejar de acumular tesoros en la tierra y de que debían dedicar todo un ingreso muy importante... al servicio del Señor". (Las convicciones de Groves sobre este tema se exponen en su folleto, DEVOTO CRISTIANO.)

C.T. Studd "decidió dar toda su fortuna a Cristo, y aprovechar la oportunidad de oro que le ofrecía hacer lo que el joven rico no había podido hacer...Era simple obediencia a las declaraciones en blanco y negro de la Palabra de Dios". Después de distribuir miles para la obra del Señor, reservó

el equivalente de $ 9,588 para su nueva novia. La novia se adelantó a su marido y le dijo:

"Charlie", preguntó, "¿qué le dijo el Señor al joven rico que hiciera?"
"Vender todo", respondió.
"Bueno, entonces, comenzaremos claro con el Señor en nuestra boda".

Y se fue el dinero a las misiones cristianas. El mismo espíritu de dedicación animó a Jim Elliot, quien escribía en su diario:

> “Padre hazme débil para que pueda desligarme de lo temporal. Mi vida, mi reputación, mis posesiones; haz que mi mano las suelte, Señor. Aún, Padre, quisiera desligarme del deseo de ser mimado y amado”. ¡Cuántas veces he dejado de abrir mi mano por retener solamente lo que he considerado un deseo inofensivo, por aquél ápice de amor!
>
> Más bien, hazme abrir mi mano para recibir el clavo del Calvario, como Cristo la abrió, para que yo, soltándolo todo, pueda ser liberado, desatado de todo lo que ahora me tiene atado. Él consideró el cielo, sí, la igualdad con Dios, como cosa a la que no debía aferrarse. De igual forma, haz que me desligue de lo que tengo tomado”.

Nuestros corazones infieles nos dicen que sería imposible tomar las palabras del Señor literalmente. Si dejáramos todo, moriríamos de hambre. Después de todo, debemos prever nuestro propio futuro y el futuro de nuestros seres queridos. Si cada cristiano abandonara todo, ¿quién financiaría la obra del Señor? Y si no hubiera algunos cristianos que fueran ricos, entonces, ¿cómo podría llegarse a la clase alta de personas con el evangelio? Y así, los argumentos surgen en rápida sucesión, todo para probar que el Señor Jesús no pudo haber querido decir lo que dijo.

El hecho es que la obediencia al mandato del Señor es la vida más sensata y razonable y la que produce la mayor alegría. El testimonio de las Escrituras y de la experiencia testifica que nadie que viva en sacrificio por Cristo sufrirá jamás necesidades. Cuando un hombre obedece a Dios, el Señor lo cuida.

El hombre que abandona a todos para seguir a Cristo no es un mendigo que espera ser apoyado por sus hermanos cristianos.

Él es trabajador. Trabaja diligentemente para satisfacer sus necesidades actuales y las de su familia.

Él es moderado, sencillo. Vive lo más económicamente posible para que todo lo que esté por encima de las necesidades inmediatas se pueda poner en la obra del Señor.

Él prevé. En lugar de acumular riqueza en la tierra, deposita sus tesoros en el cielo.

Él confía en Dios para el futuro. En lugar de dar lo mejor de su vida a la construcción de grandes reservas para la seguridad de la vejez, da lo mejor al servicio de Cristo y confía en Él para el futuro. Al buscar primero el reino de Dios y su justicia, cree que nunca le faltará comida y ropa. Para él, no es razonable acumular riqueza para un día lluvioso. Y sobre esto, argumentaría lo siguiente:

1) ¿Cómo podemos acumular conscientemente fondos extra cuando el dinero podría ser usado ahora mismo para la salvación de las almas? "...el que tiene bienes en este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y cierra sus entrañas de compasión de él, ¿cómo mora el amor de Dios en él?" (1 Juan 3:17).

“Nuevamente, considera la orden importante: ama a tu prójimo como a ti mismo (Levítico 19:18). ¿Podemos decir, con toda verdad, que amamos al prójimo como a nosotros mismos, si permitimos que mueran de hambre, cuando tenemos suficiente y de sobra? No puedo apelar a nadie que haya experimentado la alegría de conocer el inmerecido don de Dios, y preguntar:

> "¿Cambiarías este conocimiento por cien mundos? No retengamos entonces los medios por los cuales otros pueden obtener este conocimiento santificador y este consuelo celestial”
>
> - A.N. Groves

2) Si realmente creemos que la venida de Cristo está muy cerca, querremos utilizar nuestro dinero de inmediato. De lo contrario, corremos el riesgo de que caiga en manos del diablo, dinero que podría haberse usado para la bendición eterna.

3) ¿Cómo podemos orar insistentemente al Señor para que proporcione las finanzas para el trabajo cristiano cuando nosotros mismos tenemos dinero que no estamos dispuestos a usar para este propósito? Renunciar a todo por Cristo nos salva de la hipocresía en la oración.

4) ¿Cómo podemos enseñar toda la sabiduría de Dios a otros si hay áreas de verdad, como esta, que no hemos podido obedecer? Nuestras vidas en tal caso sellarían nuestros labios.

5) Los hombres inteligentes del mundo reservaron abundantes reservas para el futuro. Esto no es caminar por fe sino por vista. El cristiano está llamado a una vida de dependencia de Dios. Si acumula tesoros en la tierra, ¿en qué se diferencia del mundo y de sus costumbres?

Con frecuencia se escucha el argumento de que debemos satisfacer las necesidades futuras de nuestras familias; de lo contrario somos peores que los

infieles. Los siguientes dos versículos se utilizan para respaldar este punto de vista: "…los niños no deben guardar para los padres, sino los padres para los niños" (2 Corintios 12:13).

Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su propia casa, ha negado la fe y es peor que un infiel (1 Timoteo 5: 8).

Un estudio cuidadoso de estos versículos mostrará que tratan con NECESIDADES ACTUALES y no con POSIBILIDADES FUTURAS. En el primer verso, Pablo está usando la ironía. Él es el padre, y los corintios son sus hijos. No los cargó financieramente, aunque tenía todo el derecho de hacerlo como siervo del Señor. Después de todo, él era su padre en la fe, y los padres normalmente mantienen a sus hijos, no al revés. No se trata en absoluto de que los padres defiendan el futuro de sus hijos. Todo el pasaje tiene que ver con el suministro de las necesidades actuales (en ese entonces) de Pablo, no con sus posibles necesidades futuras.

En 1 Timoteo 5:8 , el apóstol está discutiendo el cuidado de las viudas pobres. Insiste en que sus familiares son responsables de cuidarlos. Si no hay parientes o si fallan en su responsabilidad, entonces la iglesia local debe cuidar a las viudas cristianas. Pero aquí nuevamente el tema son las necesidades presentes, no las necesidades futuras.

El ideal de Dios es que los miembros del cuerpo de Cristo se preocupen por las necesidades inmediatas de sus compañeros creyentes: Es una cuestión de compartir y compartir por igual. En la actualidad, tu abundancia debería satisfacer su necesidad, y luego, en una fecha futura, su abundancia podría satisfacer la tuya. De esa manera compartimos unos con otros, como dice la Escritura*: "El que reunió mucho no tuvo nada más, y el que recolectó poco no tuvo falta*" (2 Corintios 8:15).

Un cristiano que siente que debe satisfacer sus necesidades futuras enfrenta el difícil problema de saber cuánto será suficiente. Por lo tanto, pasa su vida en

busca de una fortuna de una cantidad indefinida y pierde el privilegio de dar lo mejor al Señor Jesucristo. Llega al final de una vida desperdiciada y descubre que todas sus necesidades se habrían proporcionado de todos modos, si hubiera vivido de todo corazón para el Salvador.

Si todos los cristianos tomaran las palabras del Señor Jesús literalmente, no faltarían las finanzas en la obra del Señor. El evangelio saldría con mayor poder y en mayor volumen. Si algún discípulo en particular enfrentara una necesidad, sería un gozo y privilegio para otros discípulos el poder compartir lo que pudieran tener.

Sugerir que debe haber cristianos ricos para llegar a las personas ricas del mundo es absurdo. Pablo llegó a la casa de César mientras estaba prisionero (Filipenses 4:22). Si obedecemos a Dios, podemos confiar en que Él arreglará los detalles. El ejemplo del Señor Jesús debería ser lo que concluye este asunto.

> El sirviente no está por encima de su amo. No es bueno que un siervo busque ser rico, grande y honrado en este mundo donde su Señor fue pobre, mezquino y despreciado" - George Muller.

“Los sufrimientos de Cristo incluyeron pobreza, (2 Corintios 8:9). Por supuesto, la pobreza no requiere trapos y suciedad, pero sí implica la falta de reservas y de los medios para ser lujoso... Hace unos treinta años... Andrew Murray señaló que el Señor y Sus apóstoles no podrían haber realizado el trabajo que tenían que hacer si no hubieran sido realmente pobres.

> El que quiera levantar a otro debe descender, como en el caso del Samaritano, y el de la infinita mayoría de la humanidad que siempre ha sido y sigue siendo pobre" -A. N. Groves.

La gente fundamenta que hay ciertas posesiones materiales que son necesarias para la vida hogareña. Eso es verdad. La gente argumenta que los

hombres de negocios cristianos deben tener una cierta cantidad de capital para llevar a cabo un negocio hoy. Eso es verdad, la gente menciona que hay otras posesiones materiales, como un automóvil, que puede usarse para la gloria de Dios, eso también es cierto. Pero más allá de estas necesidades legítimas, el cristiano debe vivir de forma moderada, con lo necesario y sacrificadamente para la difusión del Evangelio. Su lema debe ser: "Trabajar duro, consumir poco, dar mucho, y todo para Cristo", A. N. Groves.

Cada uno de nosotros es responsable ante Dios en cuanto a lo que significa abandonar todo. Un creyente no puede sancionar a otro; cada persona debe actuar como resultado de su propio servicio ante el Señor. Es una cuestión enormemente personal.

Si como resultado de tal ejercicio, el Señor debe llevar a un creyente a un grado de devoción hasta ahora desconocido, no hay lugar para el orgullo personal. Cualquier sacrificio que hagamos no es un sacrificio en absoluto, cuando se ve a la luz del Calvario. Además de todo esto, sólo damos al Señor lo que no podemos guardar de todos modos y lo que hemos dejado de amar.

> "No es un tonto el que da lo que no puede mantener para ganar lo que no puede perder" —Jim Elliot.

3

OBSTÁCULOS PARA EL DISCIPULADO

Cualquiera que se enfoque en seguir a Cristo puede estar seguro de que muchas rutas de escape se aproximarán a él. Se le darán numerosas oportunidades de dar marcha atrás. Otras voces lo llamarán, ofreciéndole cortar centímetros de la cruz. Doce legiones de ángeles estarán listas para librarlo del camino de la auto-renunciación y el sacrificio.

Esto se ilustra notablemente en el relato de tres aspirantes a discípulos que permitieron que otras voces prevalecieran sobre la voz de Cristo.

Mientras ellos iban por el camino, cierto hombre le dijo: ¡Te seguiré a dondequiera que vayas! Jesús le dijo: Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza. Y Jesús le dijo a otro, sígueme. Pero él dijo: "Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre". Y Jesús le dijo: "Deja que los muertos entierren a sus muertos; pero tú, ¡ve y anuncia el reino de Dios!" Luego, también dijo otro: "Te seguiré, Señor, pero primero permite que me despida de los que están en mi casa" Y Jesús le dijo: "Ningún hombre, habiendo puesto su mano en el arado, y mirando hacia atrás, es apto para el reino de Dios" (Lucas 9:57-62).

Tres hombres anónimos se enfrentaron cara a cara con Jesucristo. Sintieron una exigencia interior para seguirlo. Pero permitieron que algo más entrara entre sus almas y la dedicación completa a Él.

Sr. Demasiado rápido

El primer hombre ha sido llamado Sr. Demasiado rápido. Se ofreció con entusiasmo para seguir al Señor a cualquier parte. *"Te seguiré a dondequiera que vayas."* Ningún costo sería demasiado grande. Ninguna cruz sería demasiado pesada. Ningún camino sería demasiado duro.

La respuesta del Salvador al principio parece no tener relación con la oferta de corazón del Sr. Demasiado Rápido. Jesús le dijo*: "Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo tienen nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza"*. En realidad, la respuesta del Señor fue la más apropiada. Era como si dijera: "Ustedes afirman estar dispuestos a seguirme a cualquier lugar, pero ¿están dispuestos a privarse de las comodidades materiales de la vida? Los zorros tienen más comodidades en este mundo que yo. Las aves tienen un nido que pueden llamar suyo. Pero yo soy un vagabundo sin hogar en el mundo, mundo que mis manos han creado. ¿Estás dispuesto a sacrificar la seguridad de un hogar para seguirme? ¿Estás dispuesto a renunciar a las legítimas comodidades de la vida para servirme devotamente?

Aparentemente el hombre no estaba dispuesto, porque no oímos más de él en las Sagradas Escrituras. ¡Su amor por las conveniencias terrenales era mayor que su dedicación a Cristo!

Sr. Demasiado lento

El segundo hombre ha sido llamado Sr. Demasiado lento. No se ofreció como voluntario, como el primer hombre; más bien el Salvador lo llamó a ser un seguidor. Su respuesta no fue una negación rotunda. Tampoco fue que él estaba completamente desinteresado en el Señor. Pero, había algo que quería hacer primero. Este fue su gran pecado. Puso sus propias prioridades por encima de las prioridades de Cristo. Fíjate en su respuesta: *"Señor, permíteme primero ir a enterrar a mi padre".*

Claro que es perfectamente razonable que un hijo muestre respeto a su padre. Y si un padre ha muerto, dentro de los límites de la fe cristiana es cierto que se le debe dar un entierro decente. Pero las cortesías razonables de la vida se vuelven pecaminosas cuando se les da prioridad sobre los intereses del Señor Jesús. La verdadera ambición de la vida de este hombre se expone por su petición, *"Señor… yo primero..."* Las otras palabras que hablaba eran realmente camuflajes para ocultar su deseo profundo de ponerse a sí mismo en primer lugar.

Aparentemente no se dio cuenta de que las palabras "Señor... yo primero" son un absurdo moral y una imposibilidad. Si Cristo es señor, entonces Él debe ser lo primero en mi vida. Si el pronombre personal “Yo” está en el trono, entonces Cristo no estará más en control.

El Sr. Demasiado lento tenía un trabajo que cumplir, y dejó que este trabajo ocupara el primer lugar. Por lo tanto, era apropiado que Jesús le dijera: *"Que los muertos entierren a sus muertos, pero ve y predica del Reino de Dios."* Podríamos parafrasear Sus palabras de la siguiente manera: "Hay ciertas cosas que los muertos espiritualmente pueden hacer tan bien, como los creyentes. Pero hay otras cosas en la vida que sólo un creyente puede hacer. Asegúrate de que no te pases la vida haciendo lo que un hombre no convertido podría haber hecho igual de bien. Deje que los muertos espirituales entierren a

los muertos físicos. Pero en cuanto a usted, sea inexcusable. Que el impulso principal de tu vida sea el avance de mi causa en la tierra".

Parece que el precio era demasiado grande para que el Sr. Demasiado Lento lo pagara. Él pasa de la etapa del tiempo a un silencio sin nombre.

Si el primer hombre ilustró comodidades materiales como obstáculo al discipulado, el segundo pudo hablar de un trabajo o de una ocupación que tomaba prioridad sobre la razón principal de la existencia de un cristiano. No es que haya algo malo en el empleo secular; la voluntad de Dios es que el hombre trabaje para satisfacer sus necesidades y las de su familia. Pero la vida del verdadero discipulado exige que primero se busque el reino de Dios y Su justicia; que un creyente no debe pasar su vida haciendo lo que los que no son convertidos podrían hacer también, si no mejor; y que la función de un trabajo es simplemente proveer para las necesidades actuales, mientras que la principal vocación del cristiano es predicar el reino de Dios.

Sr. Demasiado fácil

El tercer hombre ha sido llamado Sr. Demasiado fácil. Se parecía al primero que se ofreció a seguir al Señor. Pero se parecía al segundo cuando también usaba esas palabras contradictorias, *"Señor...yo primero ..." Él dijo: "Señor, te seguiré; pero deja que yo primero les diga adiós a los que están en mi casa".*

Una vez más debemos admitir que, tomada por sí misma, básicamente no había nada malo con su petición. No es contrario a la ley de Dios mostrar un interés amoroso a nuestros parientes o volverlos a ver antes de dejarlos. ¿Entonces, cuál fue el punto en el que este hombre falló la prueba? Fue cuando el permitió que los tiernos lazos de la familia reemplazaran el lugar de Cristo.

Y, con una mirada profunda, el Señor Jesús dijo: *"Ningún hombre, habiendo puesto su mano en el arado y mirando hacia atrás, es apto para el reino de Dios*". En otras palabras, “Mis discípulos no están hechos de cosas flácidas y egocéntricas como las que has mostrado, quiero aquellos que estén dispuestos a renunciar a los lazos familiares, que no se distraigan con parientes sentimentales, quiero personas que me pondrán por encima de todos los demás en sus vidas ".

Nos vemos obligados a concluir que el Sr. Demasiado fácil dejó a Jesús y caminó tristemente por el camino. Sus aspiraciones demasiado seguras de ser un discípulo se habían hecho pedazos en las rocas de los lazos familiares. Quizás fue una madre llorosa la que sollozó: "Romperás el corazón de tu madre si me dejas por ir al campo misionero". No lo sabemos. Todo lo que sabemos es que la Biblia amablemente se abstiene de dar el nombre de este hombre de corazón débil que, al volver atrás, perdió la mayor oportunidad de su vida y obtuvo la nota o descripción: "No apto para el reino de Dios".

Resumen

Estos son tres de los principales obstáculos para el verdadero discipulado, ilustrados por tres hombres que no estaban dispuestos a ir hasta el final con el Señor Jesucristo.

Sr. Demasiado rápido: el amor por las comodidades terrenales.
Sr. Demasiado lento: la prioridad de un trabajo u ocupación.
Sr. Demasiado fácil: la prioridad de los tiernos lazos familiares.

Pero El Señor Jesús todavía está llamando, como siempre lo ha llamado, para que hombres y mujeres lo sigan heroicamente y con sacrificio.

Las rutas de escape todavía se presentan en nuestras vidas diciéndonos con palabras de advertencia y preocupación: “¡Ahórratelo!" "¡Aléjate de eso!" y pocos están dispuestos a responder:

Jesús, he tomado mi cruz,
y he dejado todo para seguirte;
Desnudo, pobre, despreciado, abandonado,
Tú desde allí, serás mi todo,
Perecerán todas las ambiciones afectivas,
Todo lo que he buscado, esperado o conocido
aun así, cuán próspera es mi condición,
¡Dios, y el cielo siguen siendo míos!
Dejen que el mundo me desprecie y me deje,
Ellos también dejaron a mi Salvador;
los corazones humanos y sus apariencias me engañan;
Tú no eres falso como los hombres;
¡Oh! mientras me sonríes,
Dios de sabiduría, amor y maravilla,
Los enemigos pueden odiarme, y mis amigos repudiarme,
muestra Tu rostro y todo brillará.

—HF Lyte

4

LOS DISCÍPULOS SON MAYORDOMOS

Al leer Lucas 16: 1-33. Vemos que, fue a los discípulos que se habló la parábola del mayordomo infiel. En esta, el Salvador establece principios que se aplican a los discípulos de todos los tiempos. Después de todo, los discípulos de Cristo son esencialmente mayordomos, encargados del cuidado de su propiedad y sus bienes aquí en la tierra.

La parábola puede ser difícil de entender al inicio. Parece elogiar la deshonestidad y la torpeza. Pero cuando se entiende a la luz adecuada, está llena de instrucciones de gran importancia.

La historia en resumen es esta. Un rico propietario había contratado a un empleado para que se ocupara de su negocio. Con el tiempo, el amo se enteró de que este empleado estaba malgastando su dinero e inmediatamente exigió un informe de las cuentas, luego le avisó que su empleo finalizaría y ya no trabajaría más para él.

El empleado se dio cuenta de que sus proyecciones a futuro eran pésimas. Era demasiado viejo para hacer trabajo físico duro, y le daba vergüenza pedir limosna. Así que siguió un plan que le aseguraría amigos para los días venideros. Por eso, fue a revisar una de las cuentas de su amo y preguntó: "¿Cuánto le debes a mi amo?" La respuesta fue "Setecientos cincuenta galones de petróleo". "Bueno", dijo el empleado, "pague la mitad de ese monto y estaremos a mano". Fue a otro de los deudores de su amor y le preguntó: "¿Cuánto debes a mi amo?" El deudor respondió: "Ochocientos atados de trigo". "Ya veo; bueno, me pagas seiscientos cuarenta atados, y consideraremos que la cuenta está cerrada."

Aún más impactante que la acción del empleado deshonesto es el comentario que sigue:

"Y su amo elogió al mayordomo injusto porque lo había hecho sabiamente; porque los hijos de este mundo son más sabios para su propia generación que los hijos de la luz" (versículo 8).

¿Cómo debemos entender esta aparente aprobación de prácticas comerciales deshonestas? Una cosa está clara. Ni su amo ni nuestro Señor elogiaron tal torpeza. Fue precisamente esto lo que provocó su despido en primer lugar. Ninguna persona justa podría aprobar tal engaño e infidelidad. Cualquier otra cosa que la parábola enseñe, no sugiere que la malversación de fondos esté justificada.

Solo hay una cosa por la cual se puede elogiar al administrador injusto o mayordomo infiel, la cual sería que él planeó para el futuro. Tomó medidas para asegurarse de que todavía tendría amigos después de que su mayordomía hubiera terminado. Actuó para "después" en lugar de "ahora".

Este es el punto de esta parábola. Las personas mundanas toman medidas audaces para prever los días por venir. El único futuro que les preocupa es su vejez, sus años de jubilación. Por lo tanto, trabajan diligentemente para asegurarse de que estarán cómodamente ubicados cuando ya no puedan continuar con un empleo remunerado. No dejan ninguna piedra sin remover en su búsqueda de seguridad social.

Con respecto a ello, los inconversos son más sabios que los cristianos. Sin embargo, para entender por qué, debemos darnos cuenta de que el futuro del cristiano no está en esta tierra sino en el cielo. Este es el punto crucial. El futuro para un incrédulo significa el tiempo entre ahora y la tumba. El futuro para un hijo de Dios significa la eternidad con Cristo.

La parábola enseña entonces que los no conversos son más sabios y esforzados en la preparación para su futuro en la tierra, que los cristianos en el cielo.

Con estos antecedentes, el Señor Jesús presenta la aplicación práctica de la lección: "Y yo os digo:

Con las riquezas injustas ganen amigos para que cuando éstas lleguen a faltar, ellos los reciban en las moradas eternas" (versículo 9).

La madre de la injusticia es el dinero u otras posesiones materiales. Podemos usar estas cosas para ganar almas para Cristo. Las personas ganadas a través de nuestro uso fiel del dinero se llaman "amigos". Se acerca un día en que fracasaremos (moriremos o seremos llevados al cielo por Cristo en el Rapto). Los amigos ganados mediante el uso racional de nuestras posesiones materiales servirán como comité de bienvenida para recibirnos en las moradas eternas.

Esta es la forma en que los sabios administradores planean el futuro, no gastando sus pequeñas vidas en una vana búsqueda de seguridad en la tierra; pero en un esfuerzo apasionado por estar rodeado en el cielo por amigos que fueron ganados para Cristo a través de su dinero.

Dinero que se convirtió en Biblias, Nuevos Testamentos, porciones de las Escrituras y otra literatura cristiana. Dinero que se utilizó para apoyar a misioneros y otros trabajadores cristianos. Dinero que ayudó a financiar programas de radio cristianos y otras actividades cristianas dignas. En resumen, dinero que se utilizó para difundir el evangelio de todas las maneras. "La única forma en que podemos acumular nuestros tesoros en el cielo es ponerlos en algo que vaya al cielo".

Cuando un cristiano ve que sus posesiones materiales pueden usarse para la salvación de almas preciosas, pierde su amor por las "cosas". El lujo, la riqueza y el esplendor material se vuelven agrios en su estómago. Él anhela ver a la madre de la injusticia convertida por el poder divino en adoradores del Cordero por los siglos de los siglos. Él está cautivado por la posibilidad de hacer un trabajo en la vida humana que traerá la gloria eterna a Dios y la bendición eterna a las personas mismas. Siente algo de la sed de Rutherford cuando dice:

Oh si un alma de Anworth
Me encuentra a la diestra de Dios
Mi cielo será dos cielos
En la tierra de Emanuel

-Anne R. Cousin

Para él, todos los diamantes, rubíes y perlas, todos los depósitos bancarios, todas las pólizas de seguro, todas las mansiones, cruceros y magníficos autos no son más que una especie de injusticia. Si se usan para uno

mismo, perecen con el uso, pero si se gastan para Cristo, cosecharán bienes por toda la eternidad.

La forma en que tratamos las cosas materiales, la medida en que las apreciamos es una prueba de nuestro carácter. El Señor enfatiza esto en el versículo 10: El hombre que es confiable en un asunto muy pequeño es confiable también en un gran negocio, el hombre que es deshonesto en un asunto muy pequeño también es deshonesto en un gran negocio.

Aquí el asunto muy pequeño es la administración de las cosas materiales. Los que son confiables son los que usan estas cosas para la gloria de Dios y la bendición de sus semejantes. Los que son deshonestos son los que usan sus posesiones para la comodidad, la vida lujosa y el disfrute egoísta. Si no se puede confiar en un hombre en un asunto pequeño (cosas materiales), ¿cómo se puede confiar en uno muy grande (la administración de las cosas espirituales)? Si un hombre es deshonesto con la madre de la injusticia, ¿cómo puede esperar ser fiel como ministro de Cristo y mayordomo de los misterios de Dios (1 Corintios 4:1).

El Salvador, por lo tanto, lleva el argumento un paso más allá: *"Pues si en las riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará lo verdadero?" (versículo 11).*

Los tesoros terrenales no son verdaderas riquezas; su valor es finito y temporal. Los tesoros espirituales son verdaderas riquezas; su valor no puede medirse y nunca terminará. A menos que un hombre sea confiable en el manejo de las cosas materiales, no puede esperar que Dios confíe en él con prosperidad espiritual en esta vida o tesoros en el cielo.

Nuevamente, el Señor extiende el argumento diciendo: "*Y si no habéis sido fieles en lo que es de otro, ¿quién te dará lo que será tuyo?" (Versículo 12).* Las cosas materiales no son nuestras; Le pertenecen a Dios. Todo lo que

poseemos es una mayordomía sagrada de Dios. Todo lo que se puede llamar nuestro es el fruto de nuestro diligente estudio y servicio aquí, y las recompensas de la mayordomía fiel. Si no hemos demostrado ser confiables en el manejo de la propiedad de Dios, entonces no podemos esperar entrar en las verdades profundas de la Palabra de Dios en esta vida, o ser recompensados en la próxima.

Con mucho énfasis, el Señor resumió la enseñanza de toda la parábola de esta forma:

Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro, o se dedicará a uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero (versículo 13).

No puede haber lealtad dividida. Un discípulo no puede vivir para dos mundos. Un mayordomo ama a Dios o ama el dinero. Si ama a las riquezas, odia a Dios. Y, fíjate, esto fue escrito para los discípulos, no para los que no eran salvos.

CELO

Es perdonable que un discípulo no tenga una gran capacidad mental o también puede ser perdonado si no puede mostrar una destreza física sobresaliente. Pero ningún discípulo puede ser excusado por su falta de celo. Si su corazón no está ardiendo con una pasión al rojo vivo por el Salvador, está condenado.

Después de todo, los cristianos son seguidores de Aquel que dijo: *"El celo de tu casa me consume" (Juan 2:17)*. Su Salvador fue consumido con una ardiente pasión por Dios y por Sus intereses. No hay lugar en sus senderos para seguidores tibios, indiferentes o poco entusiastas.

El Señor Jesús vivió en un estado de tensión espiritual. Esto lo indican Sus palabras, cuando dijo: *"Pero tengo que pasar por la prueba de un bautismo, y ¡cuánta angustia siento hasta que se cumpla!" (Lucas 12:50)*. También recordamos su memorable declaración, diciendo, *"Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar"* (Juan 9:4).

El celo de Juan el Bautista fue atestiguado por el Señor cuando dijo: *"Era una antorcha que ardía y alumbraba "* (Juan 5:35).

El apóstol Pablo era un fanático, celoso, radical (celote). Alguien ha tratado de capturar el fervor de su vida en el siguiente boceto:

Era un hombre que no se preocupaba por ganar amigos, sin interés o el deseo del bien mundano, sin preocupación ni temor por la pérdida de cosas materiales, sin preocupación por la vida, sin miedo a la muerte. Es un hombre sin rango, nación o condición. Un hombre de un solo pensamiento: el Evangelio de Cristo. Un hombre de un solo propósito: la gloria de Dios. Un tonto, y contento de ser considerado un tonto o necio por Cristo. Le llamaban entusiasta, fanático, charlatán o cualquier otro término extravagante que el mundo pudiera elegir denominarlo. Pero, aun así, dejémoslo ser insignificante y sin importancia. Ya sea que lo llamen comerciante, jefe de familia, ciudadano, hombre de riqueza, hombre del mundo, hombre de aprendizaje o incluso hombre de sentido común, todo encaja con su carácter.

Si no hablaba moría y aunque tuviera que morir él hablaba. No descansaba, sino que se apresuraba a seguir sin importarle estar sobre tierra y mar, sobre rocas y desiertos sin huellas. Clamaba y lloraba en voz alta sin preocuparle, y nadie se lo impedía. En las prisiones, levantaba su voz, y en las tempestades del océano, no estaba en silencio. Ante horribles consejos y reyes en el trono, él fue testigo en nombre de la verdad. Nada pudo apagar su voz más que la muerte, e incluso delante de la muerte, antes de que el cuchillo separe su cabeza de su cuerpo, él hablaba, oraba, testificaba, confesaba, clamaba, guerreaba y hasta bendijo a la gente cruel.

Otros hombres de Dios han mostrado este mismo deseo ardiente de complacer a Dios. Por ejemplo, C. T. Studd escribió una vez:

Algunos desean vivir donde se oyen
Las campanas de una iglesia,
Yo prefiero plantar una tienda de rescate de almas
Cerca del patio del infierno.

Y, por cierto, fue un artículo escrito por un ateo que impulsó a Studd a la dedicación total a Cristo. El artículo era el siguiente:

"Si yo creyera firmemente, como millones dicen que hacen, que el conocimiento y la práctica de la religión en esta vida influyen en el destino en otra, entonces la religión significaría todo para mí. Desecharía los placeres terrenales como si fueran escoria, las preocupaciones terrenales como locuras y los pensamientos y sentimientos terrenales como vanidad. La religión sería mi primer pensamiento al despertar, y mi última imagen antes del sueño que me hunde en la inconsciencia. Trabajaría solamente por su causa. Yo pensaría sólo en el mañana de la Eternidad. Estimaría que un alma ganada para el cielo vale toda una vida de sufrimiento. Las consecuencias terrenales nunca detendrían mi mano, ni sellarían mis labios. El mundo, sus alegrías y sus penas, no ocuparían ningún momento de mis pensamientos. Me esforzaría por mirar la Eternidad solamente, y a las almas inmortales que me rodean, entrando a la eternidad donde pronto serían eternamente feliz o eternamente miserables. Iría al mundo y le predicaría a tiempo y fuera de tiempo, y mi texto sería, ¿QUÉ GANARÁ UN HOMBRE SI GANA EL MUNDO ENTERO Y PIERDE SU PROPIA ALMA?

Juan Wesley era un hombre apasionado y de celo vivo. Dijo: *"Dame cien hombres que amen a Dios con todo su corazón, y no temen nada más que pecado, y cambiaré el mundo."*

Jim Elliot, mártir de Ecuador, fue una antorcha de fuego por Jesucristo. Un día, mientras meditaba sobre las palabras, *"Él hace de sus ministros una llama de fuego"* (Hebreos 1:7), escribió en su diario:

“¿Soy inflamable? Dios, líbrame de cualquier asbesto muerto que son las “otras cosas”. Satúrame con el aceite del Espíritu para que pueda ser una llama. Pero la llama es transitoria, a menudo efímera. ¿Puede soportar esto, mi alma corta de vida? En mí mora el Espíritu del Gran ser que tuvo una vida corta, cuyo celo y pasión por la casa de Dios lo consumió. "Hazme inflamable, Llama de Dios."

La última línea está citada con un ferviente poema de Amy Carmichael. No es de extrañar que Jim Elliot se inspirara en ello:

Líbrame Oh capitán
De la oración que pide protección
De los vientos que sobre ti golpearon
De temer cuando debería aspirar,
De vacilar cuando debería subir más alto,
Del cómodo yo, líbrame ¡oh capitán!,
Tu soldado va en pos de ti.

Del amor sutil por suavizar las cosas,
De elecciones fáciles, debilitadoras,
Así no se fortalece el espíritu,
No fue de esta manera Crucificado,
De todo lo que atenúa Tu Calvario,
¡Oh Cordero de Dios, líbrame!

Dame el amor que guía el camino,
La fe que nada hace desmayar,
La esperanza que nunca se agota,
La pasión que arde como el fuego,
No me dejes afligir para ser un torpe:
Hazme tu combustible, ¡oh llama de Dios!

La desgracia de la iglesia en el siglo XXI es que hay más celo evidente entre los comunistas y las sectas falsas que entre los cristianos.

En 1903, un hombre con diecisiete seguidores comenzó su ataque al mundo. Su nombre era Lenin. Para 1918, el número había aumentado a cuarenta mil, y con esos cuarenta mil, ganó el control de los ciento sesenta millones de personas de Rusia. Y el movimiento ha seguido adelante y ahora controla más de un tercio de la población mundial. Por mucho que uno se oponga a sus principios, no puede dejar de admirar su celo.

Muchos cristianos se sintieron fuertemente reprendidos cuando Billy Graham leyó por primera vez la siguiente carta, escrita por un estudiante universitario estadounidense que se había convertido al comunismo en México. El propósito de la carta era explicar a su novia por qué debía romper su compromiso y es la siguiente:

"Los comunistas tenemos una alta tasa de muertes violentas. Somos los que nos disparan y nos cuelgan y nos linchan, encarcelan y calumnian, y ridiculizan y somos despedidos de nuestros trabajos, y en todos los sentidos se vuelve lo más incómodo posible. Un buen porcentaje de nosotros muere o es encarcelado. Vivimos en una pobreza virtual. Damos al partido cada centavo que ganamos por encima de lo que es absolutamente necesario para mantenernos con vida. Los comunistas no tenemos el tiempo ni el dinero para muchas películas, o conciertos, asados o casas decentes y autos nuevos. Nos han descrito como fanáticos. Somos fanáticos. Nuestras vidas están dominadas por un gran factor que eclipsa todo otro interés, LA LUCHA POR EL COMUNISMO MUNDIAL.

Los comunistas tenemos una filosofía de vida que ninguna cantidad de dinero podría comprar. Tenemos una causa por la que luchar, un propósito definido en la vida. Subordinamos nuestros intereses mezquinos y personales,

subordinamos nuestro yo ante un gran movimiento de la humanidad, y si nuestras vidas personales parecen duras, o nuestros egos parecen sufrir a través de la subordinación al partido, entonces somos compensados adecuadamente por el pensamiento de que cada uno de nosotros a su pequeña manera está contribuyendo a algo nuevo, verdadero y mejor para la humanidad. Hay una cosa en la que tomo muy en serio y es la causa comunista. Es mi vida, mi negocio, mi religión, mi hobby, mi amor, mi esposa y amante, mi pan y carne. Trabajo en ello durante el día y sueño con ello por la noche. Su control sobre mí crece, no disminuye a medida que pasa el tiempo. Por lo tanto, no puedo llevar a cabo una amistad, una historia de amor, o incluso una conversación sin relacionarla con esta fuerza que impulsa y guía mi vida. Evalúo a las personas, los libros, las ideas y las acciones de acuerdo a cómo afectan a la causa comunista y por su actitud hacia ella. Ya he estado en la cárcel por mis ideas y, si es necesario, estoy listo para ir ante un pelotón de fusilamiento.

Si los comunistas pueden estar tan dedicados como esto por su causa, ¿cuánto más deben derramarse los cristianos en amorosa y alegre devoción por su glorioso Señor. Seguramente si el Señor Jesús vale algo, lo vale todo. "Si vale la pena creer en la fe cristiana, vale la pena creer en esto heroicamente"—Findlay.

> Si Dios realmente ha hecho algo en Cristo del que depende la salvación del mundo, y si lo ha dado a conocer, entonces es un deber cristiano ser intolerante a todo lo que lo ignora, niega o lo explica — James Denney.

Dios quiere hombres que estén completamente entregados al control del Espíritu Santo. Estos hombres se mostrarán a los demás como si estuvieran borrachos de vino, pero aquellos que saben mejor se darán cuenta de que son impulsados por "una sed profunda, enorme, inquietante e insaciada de Dios". Que todo aspirante a discípulo tome en serio la necesidad del celo y pasión por

Cristo en su vida. Que aspire a cumplir con la descripción dada por el obispo Ryle:

Un hombre celoso en la religión es destacadamente un hombre de una cosa. No es suficiente decir que él es cordial, sincero, exigente, minucioso, entusiasta, ferviente en espíritu. Sólo ve una cosa, se preocupa por una cosa, vive para una cosa, se basa en una cosa; y esa cosa es complacer a Dios. Ya sea que viva, o si muere, si tiene salud, o si tiene enfermedad, si es rico o si es pobre, si le agrada al hombre, o si se ofende, si se le ve sabio, o si se le ve tonto, si tiene la culpa, o si recibe elogios, si recibe honor, o si se avergüenza, todo esto al hombre de celo no le importa nada en absoluto. El arde por una sola cosa y esa cosa es agradar a Dios y fomentar la gloria de Dios. Si él es consumido por este ardor, eso no le preocupa, él está contento. El siente que ha sido hecho para arder, igual que una lámpara; y si el ardor lo consume, él no ha hecho más que cumplir con la tarea que Dios le ha dado. - J.C. Ryle.

Un hombre así, siempre encontrará una esfera para su celo. Si no puede predicar, trabajar, y dar dinero, llorará, suspirará y orará. Sí, si es sólo un pobre, en un lecho perpetuo de enfermedad, hará que las ruedas del pecado a su alrededor conduzcan en gran medida, intercediendo continuamente contra él. Si no puede luchar en el valle con Josué, hará la obra de Moisés, Aarón y Hur, en la colina (Éxodo 17:9-13). si se le impide trabajar, no le dará descanso al Señor hasta que se levante la ayuda de otra parte, y el trabajo esté hecho. Esto es lo que quiero decir cuando hablo de "celo" en la religión.

FE

No puede haber verdadero discipulado sin una fe profunda e incuestionable en el Dios viviente. El que quiera hacer hazañas para Dios primero debe confiar en Él implícitamente. *"Todos los gigantes de Dios han sido hombres débiles que hicieron grandes cosas por Dios porque reconocieron que Dios estaba con ellos"—Hudson Taylor.*

La verdadera fe siempre se basa en alguna promesa de Dios, alguna porción de Su Palabra. Esto es importante, el creyente primero lee u oye alguna promesa del Señor. Luego, el Espíritu Santo toma esa promesa y la aplica a su corazón y a su conciencia de una manera muy personal. De esta forma, el cristiano se da cuenta de que Dios le ha hablado directamente. Y ahora, con total seguridad en la confianza de Aquel que ha prometido, considera la promesa tan segura como si ya se hubiera cumplido, aunque, humanamente hablando, sea imposible.

O tal vez sea un mandamiento más que una promesa. Para la fe, no hay diferencia. Si Dios lo ordena, él lo permite. Si le pide a Pedro que camine sobre el agua, Pedro puede estar seguro de que se le dará el poder necesario (Mateo 14:28). Si nos manda predicar el Evangelio a toda criatura, podemos estar seguros de la gracia necesaria (Marcos 16:15).

La fe no opera en el reino de lo posible. No hay gloria para Dios en lo que es humanamente posible. La fe comienza donde termina el poder del hombre. *"La esfera de la fe comienza donde las probabilidades cesan y donde la vista y el sentido fallan"—George Muller.*

La fe dice: "¡Si lo 'imposible' es la única objeción, entonces ¡se puede hacer!". La fe trae a Dios a la escena, y por lo tanto no sabe absolutamente nada de dificultades, sí, se ríe de las imposibilidades. En el juicio de la fe, Dios es la gran respuesta a cada pregunta: la gran solución de toda dificultad. Se trata todo de Él; y por lo tanto a la fe no le importa en lo más mínimo si se trata de seiscientos mil dólares o seiscientos millones; sabe que Dios es realmente suficiente. La fe encuentra todos sus recursos en Él.

> La incredulidad dice, “¿Cómo puede ser o suceder tal y cual cosa?' Está lleno de 'cómos'; pero la fe tiene una gran respuesta para diez mil 'cómos', y esa respuesta es, Dios”—C. H. Mackintosh.

Humanamente hablando, era imposible para Abraham y Sara tener un hijo. Pero Dios se lo había prometido a Abraham y sólo había una imposibilidad: la cual sería que Dios pudiera mentir.

Abraham creyó contra todo pronóstico, de modo que vino a ser padre de muchas naciones, de acuerdo con lo que le había sido dicho: Así será tu descendencia Y al no ser débil en la fe, no consideraba su propio cuerpo ahora muerto, cuando tenía unos cien años, ni la muerte del vientre de Sara: no se tambaleaba ante la promesa de Dios a través de la incredulidad; era fuerte en la fe, dando gloria a Dios; y estando totalmente convencido de que, lo que Dios había prometido, también era capaz de realizar (Romanos 4:18-21).

Fe, poderosa fe que la promesa ve
Y mira solo a Dios;

Se ríe de las imposibilidades.
Y grita: "¡Se hará!"

Nuestro Dios es el Dios que es especialista en imposibles (Lucas 1:37). No hay nada demasiado difícil para él (Génesis 18:14*). "Las cosas que son imposibles con los hombres son posibles con Dios"* (Lucas 18:27).

La fe afirma y reclama Su promesa, *"Todas las cosas son posibles para el que cree"* (Marcos 9:23), y se regocija con Pablo, *"Puedo hacer todas las cosas por medio de Cristo que me fortalece"* (Filipenses 4:13).

La duda ve los obstáculos
¡La fe ve el camino!
La duda ve la noche más oscura
¡La fe ve el amanecer!
La duda teme dar un paso
La fe se eleva en lo alto,
La duda pregunta, "¿Quién cree?"
La fe responde: "¡Yo!"

Debido a que la fe se ocupa de lo sobrenatural y lo divino, no siempre parece ser "razonable". No estaba usando "sentido común" para que Abraham fuera, sin saber a dónde iba, sino simplemente obedeciendo el mandato de Dios (Hebreos 11:8). No fue "astuto" de Josué atacar a Jericó sin armas para matar (Josué 6:1-20). Los hombres del mundo se burlarían de esa "locura". Pero esta se hace realidad.

En realidad, la fe es muy razonable. ¿Qué es más razonable comparado con que una criatura debe confiar en su Creador? ¿Es una locura creer en Aquel que no puede mentir, ni fallar, ni errar? En realidad, es evidente que confiar en Dios es la cosa más sensata y racional que un hombre puede hacer.

No es un salto en la oscuridad, para nada. La fe exige la evidencia más segura y la encuentra en la Palabra inquebrantable de Dios. Nadie ha confiado en ÉI en vano; nadie lo hará. La fe en el Señor no implica ningún riesgo.

La fe verdaderamente glorifica a Dios; le da Su lugar apropiado como Aquel que es completamente confiable. Por otro lado, la incredulidad deshonra a Dios; lo acusa de mentir (1 Juan 5:10). La incredulidad limita al Santo de Israel (Salmos 78:41).

La fe también le da al hombre el lugar que le corresponde, como humilde suplicante, inclinado en el polvo ante el soberano Señor de todo.

La fe se opone a la vista. Pablo nos recordó que "caminamos por la fe y no por la vista" (2 Corintios 5:7). Caminar por la vista significa tener medios visibles de apoyo, tener reservas adecuadas para el futuro, emplear la astucia humana para asegurarse contra riesgos no vistos. Caminar por la fe es lo opuesto; es dar paso a paso confiando y dependiendo de Dios solamente. Es una crisis perpetua de dependencia del Señor, de un Dios invisible. Su objetivo es proporcionar un cojín contra posibles pérdidas. Si no puede ver a dónde va, es propenso a sufrir un colapso nervioso completo. Pero la fe da un paso adelante en obediencia a la Palabra de Dios, se eleva por encima de las circunstancias y confía en el Señor para el suministro de todas las necesidades.

Cualquier discípulo que decida caminar por la fe puede estar seguro de que su fe será puesta a prueba. Tarde o temprano, será llevado al final de sus recursos humanos. En su extremidad, se verá tentado a apelar a sus semejantes. Si realmente confía en el Señor, mirará solamente a Dios.

> "Dar a conocer mis deseos, directa o indirectamente, a un ser humano, es la desviación de la vida de fe y una deshonra a Dios. En realidad, lo está traicionando. Es equivalente a decir que Dios me ha fallado, y debo buscar ayuda a mi prójimo. Es abandonar la fuente viviente y convertirse

en una cisterna rota, robando así a mi alma una rica bendición, y a Dios la gloria que le corresponde" -C. H. Mackintosh.

La actitud normal de un discípulo es desear un aumento en su fe (Lucas 17:5). Ya ha confiado en Cristo para la salvación. Ahora trate de extender las áreas de su vida que se someten al control del Señor. Al hacer frente a las enfermedades, las pruebas, las tragedias y los duelos, llega a conocer a Dios de una manera nueva e íntima, y su fe se fortalece. Demuestra la verdad de la promesa*: "Entonces sabremos si seguimos conociendo al Señor"* (Oseas 6:3). Cuanto más encuentra que Dios es digno de confianza, más ansioso está de confiar en él para cosas más grandes.

Puesto que la fe viene al escuchar y oír por la Palabra de Dios, el deseo del discípulo debe ser saturarse en las Escrituras: leerlas, estudiarlas, memorizarlas, meditarlas día y noche. Son su carta y brújula, su guía y comodidad, su lámpara y luz.

En la vida de fe, siempre hay espacio para el progreso. Cuando leemos sobre lo que se ha logrado mediante la fe, nos damos cuenta de que somos como niños pequeños, jugando al borde de un océano sin límites. Las hazañas de la fe se dan en Hebreos 11. Se elevan a un magnífico punto en los versículos 32-40.

¿Y qué más puedo decir? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de David, de Samuel, y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerza de la debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron a sus muertos resucitados: y otras fueron torturadas, sin aceptar la liberación; para que obtuvieran una mejor resurrección: y otros pasaban crueles burlas y azotes. Además de los encarcelamientos: fueron apedreados, tentados, fueron asesinados con espada:

vagaban en pieles de oveja y pieles de cabra; fueron indigentes, afligidos, atormentados; (de los cuales el mundo no era digno): anduvieron errantes por los desiertos, por los montes, por las guaridas y por las cuevas de la tierra. Y todos ellos, habiendo obtenido un buen informe por la fe, ninguna de ellas recibió lo que Dios había prometido. Y es que Dios tenía un plan mucho mejor, para que nosotros también recibiéramos lo prometido. Dios sólo hará perfectas a esas personas cuando nos haya hecho perfectos a nosotros. (Hebreos 11:38-40).

¡Una última palabra! Ya hemos mencionado que un discípulo que camina por la fe será sin duda considerado un soñador o un fanático por los hombres del mundo o incluso por otros cristianos. Pero es bueno recordar que "la fe que permite a uno 'caminar con Dios' le permite también dar los valores adecuados a los pensamientos de los hombres"-C. H. Mackintosh.

7

ORACIÓN

El único libro completamente satisfactorio que se ha escrito sobre el tema de la oración es la Biblia. Todos los demás intentos nos dejan con la sensación de que hay profundidades que no se han alcanzado y alturas que no se han escalado. En este folleto, no podemos esperar mejorar los esfuerzos de otros. Todo lo que podemos hacer es resumir algunos de los principios importantes de la oración, especialmente en lo que tiene que ver con el tema del discipulado cristiano.

1. La mejor oración viene de una fuerte necesidad interior. Todos hemos demostrado que esto es cierto. Cuando nuestras vidas son serenas y plácidas, nuestras oraciones tienden a ser aburridas y desganadas. Cuando llegamos a una crisis, a un momento de peligro, a una enfermedad grave, o a una gran pérdida, entonces nuestras oraciones son fervientes y vitales. Alguien ha dicho que "la flecha que va a entrar en el cielo debe ser lanzada desde un arco completamente doblado". Un sentido de urgencia, de impotencia, de necesidad consciente es el vientre del que nacen las mejores oraciones.

Desafortunadamente, pasamos la mayor parte de nuestras vidas tratando de protegernos de las necesidades. Mediante el uso de métodos comerciales inteligentes, proporcionamos reservas cómodas contra cualquier contingencia

imaginable. A través de la pura inteligencia humana, llegamos a la etapa en la que somos ricos y nos llenamos con bienes y no tenemos necesidad de nada. Entonces nos preguntamos por qué nuestra vida de oración es superficial y sin vida y por qué no cae fuego del cielo. Si realmente camináramos por la fe en lugar de por la vista, entonces nuestra vida de oración se revolucionaría.

2. Una de las condiciones para el éxito de la oración es que debemos "acercarnos a Dios con corazón sincero" (Hebreos 10:22). Esto significa que debemos ser genuinos y sinceros ante el Señor, no debe haber hipocresía. Si vamos a cumplir con esta condición, entonces nunca le pediremos a Dios que haga algo cuando lo tenemos en nuestro poder el hacerlo. Por ejemplo, nunca le pediremos que recaude cierta cantidad de dinero para un proyecto cristiano si nosotros mismos tenemos un sobrante de fondos que puede ser utilizado para ello. Dios no puede ser burlado. No responde a las oraciones si ya nos ha dado la respuesta, y no estamos dispuestos a usarla.

No debemos orar para que el Señor envíe a otros a sus recados si no estamos dispuestos a ir nosotros mismos. Miles de oraciones han sido pronunciadas en nombre de los musulmanes, hindúes y budistas. Pero si todos los que oraron hubieran estado dispuestos a ser utilizados por el Señor para llegar a estas personas, entonces tal vez la historia de las misiones cristianas habría sido más alentadora.

3. La oración debe ser simple, creyente e incuestionable. Es muy posible absorber los problemas teológicos relacionados con la oración. Esto sólo sirve para entorpecer los sentidos espirituales. Es mejor orar que resolver todos los misterios relacionados con la oración. Dejemos que los doctores de la divinidad elaboren sus teorías sobre la oración. Pero que el simple creyente arrebate las puertas del cielo con una confianza infantil. Fue Agustín quien dijo: "Los ignorantes toman el cielo por la fuerza, y nosotros con todo nuestro conocimiento no nos elevamos por encima de la carne y la sangre".

No sé por qué métodos raros,
pero esto sé... Dios responde a la oración.
No sé cuándo Él envía la palabra
Eso nos dice que la oración ferviente es escuchada;
sé que llega pronto o tarde,

Por lo tanto, tenemos que orar y esperar.
No sé si la bendición buscada
Vendrá con el aspecto que yo pensaba.
Dejo mis oraciones solo con Él,
Cuya voluntad es más sabia que la mía.

—Lola C. Henson

4. Para el verdadero poder en la oración, no te guardes nada. Ríndete a Cristo. Haz todo lo que puedas por él. Abandona todo para seguir al Salvador. Este es el tipo de devoción que corona a Cristo, Señor de todo, y la devoción que a Él le gusta honrar.

5. Dios parece darle un valor especial a la oración cuando nos cuesta algo. Los que se levantan temprano por la mañana disfrutan de la comunión con Aquel que también se levantó temprano para recibir sus instrucciones para el día de su Padre. De la misma manera, aquellos que están tan interesados en orar durante la noche disfrutan de un poder con Dios que no puede ser negado.

La oración que no cuesta nada no vale nada; es simplemente un subproducto de un cristianismo barato.

El Nuevo Testamento a menudo vincula la oración con el ayuno. La abstinencia de alimentos puede ser una ayuda valiosa en los ejercicios espirituales. Desde el punto de vista humano, promueve la claridad, la concentración y la agudeza. Desde el punto de vista divino, parece que el Señor

está especialmente dispuesto a responder a la oración cuando anteponemos esa oración a nuestro alimento necesario.

6. Evita las oraciones egoístas. *"Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites"* (Santiago 4:3). La principal carga de nuestras oraciones deben ser los intereses del Señor. Primero debemos orar: "Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo". Luego podemos agregar: *"El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy"* (Lucas 11: 2-3)

7. Deberíamos honrar a Dios con grandes peticiones porque es un gran Dios. Tengamos fe para esperar grandes cosas de Dios.

Estás acercándote a un Rey,
grandes peticiones con usted traen
Porque su amor y poder son tales
Que nadie nunca puede pedir demasiado.
-John Newton

Cuántas veces hemos afligido al Señor esperando tan poco de él. Nos hemos contentado con tan escasos triunfos, con tan pobres logros, con tan débiles anhelos de cosas más elevadas, que no hemos impresionado a los que nos rodean con el pensamiento de que nuestro Dios es un gran Dios. No lo hemos glorificado a los ojos de los hombres que no lo conocen por las vidas que atrajeron la atención y despertaron la investigación sobre el poder por el que fueron sostenidos. Muy seguido no se ha dicho de nosotros, como se dijo del apóstol, *"Ellos glorificaron a Dios en mí"- E.W. Moore.*

8. Al orar, primero debemos asegurarnos de que estamos en la voluntad de Dios. Luego debemos orar, creyendo que Él escuchará y responderá. *"Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que*

pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho". (1 Juan 5:14-15).

Orar en el nombre del Señor Jesús significa orar en su voluntad. Cuando realmente oramos en Su nombre, es como si Él estuviera haciendo la petición a Dios, Su Padre. *"Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré"* (Juan 14:13-14). *"En aquel día no me preguntarán nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidan al Padre en mi nombre, Él les dará"* (Juan 16:23*). "Otra vez os digo, que, si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos"* (Mateo 18:19-20). "Pedir, 'En su nombre', significa ser tomado de la mano y llevado a la oración por Él; significa, permítanme decir, su arrodillamiento a nuestro lado y su deseo fluyendo a través de nuestro corazón. Eso es lo que significa. "En su nombre". Su nombre es lo que es, su naturaleza, y por lo tanto orar en el nombre de Cristo debe significar orar de acuerdo a su bendita voluntad.

¿Puedo orar por el mal en el nombre del Hijo de Dios? Lo que oro debería ser realmente una expresión de Su naturaleza. ¿Puedo hacer eso en la oración? La oración debe respirar el poder del Espíritu Santo, la mente de Cristo, los deseos de Cristo en nosotros y para nosotros. El Señor nos enseña cada vez más a orar en Su Nombre. No debemos pensar en cerrar una oración, sin las mismas palabras: 'En el bendito Nombre de nuestro Señor', *pero luego toda la súplica debe ser infiltrada, impregnada por el bendito Nombre de Jesús, todo de acuerdo a ese Nombre"- Samuel Ridout.*

9. Para que nuestra vida de oración sea realmente efectiva, debemos tener cuentas cortas con Dios. Con esto quiero decir que el pecado debe ser confesado y abandonado tan pronto como seamos conscientes de que ha entrado en nuestras vidas. *"Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad,*

El Señor no me habría escuchado" (Salmo 66:18). Debemos permanecer en Cristo. *"Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"* (Juan 15:7). La persona que permanece en Cristo permanece tan cerca de Él que está lleno de un conocimiento de la voluntad del Señor. Así puede orar inteligentemente y estar seguro de las respuestas. Una vez más, la vida permanente exige que obedezcamos sus mandamientos. *"y cualquier cosa que pidiéramos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él"* (1 Juan 3:22). Un correcto estado del alma es necesario si queremos que nuestras oraciones sean escuchadas y respondidas (1 Juan 3:20).

10. No sólo debemos orar en ciertos momentos del día, sino que debemos desarrollar una actitud de oración, de modo que miremos al Señor mientras caminamos por la calle, conducimos un coche, trabajamos en un escritorio o servimos en casa. Nehemías es un ejemplo clásico de este tipo de oración espontánea (Nehemías 2: 4b). Es bueno *"habitar en el lugar secreto del Altísimo"* (Salmos 9:11) en vez de hacer visitas ocasionales allí.

11. Finalmente, nuestras oraciones deben ser específicas. Sólo cuando oramos por asuntos concretos podemos ver respuestas concretas.

La oración es un privilegio maravilloso. Por este medio, podemos, como dijo Hudson Taylor, *aprender a mover al hombre a través de Dios.*

> "¡Qué ministerio tenemos en nuestras manos para hacer milagros en el maravilloso reino de la oración! Podemos llevar el sol a lugares fríos y secos. Podemos encender la lámpara de la esperanza en la prisión del desaliento. Podemos soltar las cadenas de las extremidades del prisionero. Podemos llevar los destellos y pensamientos de casa a un país lejano. Podemos llevar los ánimos celestiales a los débiles espirituales, aunque estén trabajando más allá de los mares. ¡Milagros en respuesta a la oración! "- J.H. Jowett.

A esto, un escritor llamado Wenham agrega en su testimonio:

"La predicación es un don poco común; la oración es un don aún menos común. La predicación, como una espada, es un arma para usar de cerca; los que están lejos no pueden ser alcanzados por ella. La oración, tiene un mayor alcance, y en algunas circunstancias es incluso más eficaz".

Señor, qué cambio dentro de nosotros puede haber en una corta hora
Pasada en Tu presencia prevalecerá contra,
Lo que las cargas pesadas de nuestros interiores toman
¡Que los suelos áridos se refresquen, como con una ducha!

Nos arrodillamos, y todo a nuestro alrededor parece bajar;
Nos levantamos, y todo lo distante y lo cercano
Se levanta en un cuadro soleado, valiente y claro;
Nos arrodillamos, ¡qué débiles! Pero nos levantamos, y ¡qué llenos de poder!

¿Por qué, entonces, nos hacemos este daño a nosotros mismos
O a los demás, no siempre somos fuertes,
siempre estamos sobrecargados de preocupaciones,
siempre somos débiles o despiadados,
ansiosos o turbados, cuando con nosotros está la oración,
¿Y la alegría, y la fuerza y el coraje están contigo? - Trench

8

GUERRA

Apenas se podía leer el Nuevo Testamento, incluso casualmente, sin darse cuenta de que la figura de la guerra se utiliza a menudo para describir el programa de Cristo en la tierra. El verdadero cristianismo está muy lejos del entretenimiento de la cristiandad moderna. No debe ser confundido con la vida de lujo y la búsqueda de placer que son tan vistos hoy en día. Es más bien una lucha a muerte, un conflicto incesante contra las fuerzas del infierno.

Todo discípulo debe saber y darse cuenta de que la batalla se ha librado y que no hay vuelta atrás.

En la guerra, debe haber unidad. No es momento de peleas mezquinas, de celos partidistas, de lealtades divididas. Ninguna casa dividida contra sí misma puede resistir. Por lo tanto, los soldados de Cristo deben estar unidos. El camino a la unidad es a través de la humildad. Esto se enseña claramente en Filipenses 2. Es imposible tener conflictos con un hombre verdaderamente humilde. Se necesitan dos para hacer una pelea. *"Sólo por el orgullo viene la contienda"* (Proverbios 13:10). Donde no hay orgullo, no hay lugar para la discordia.

La guerra exige rigidez y una vida sacrificada. En las guerras de cualquier otro tipo, siempre hay un amplio sistema de aprovisionamiento. Ya es hora de que los cristianos se den cuenta de que estamos en guerra y que los gastos deben ser reducidos al mínimo para que la mayor parte de nuestros recursos puedan ser destinados a la lucha.

No muchos ven esto tan claramente como un joven discípulo llamado R_____ M_____. En 1960, fue presidente de la clase de primer año de una escuela cristiana. Durante su mandato, se propuso que se hicieran gastos para las fiestas habituales de la clase, chaquetas y un regalo para la clase. En lugar de aprobar tales gastos que no contribuían directamente al fomento y compartición del evangelio, finalmente R_____ M_____ renunció a su cargo como presidente. La siguiente carta fue repartida a sus compañeros de clase el día en que se anunció su renuncia:

> Estimados compañeros de clase:
> Desde que los asuntos de las fiestas de la clase, las chaquetas y el regalo de la clase han sido llevados ante el Gabinete, yo, como presidente de la clase he estado considerando la actitud cristiana hacia estas áreas.
>
> Pienso que encontraríamos mayor alegría para nosotros mismos en dar nuestro dinero, y nuestro tiempo enteramente para Cristo y para los demás, encontrando así la realidad de sus palabras: "Aquel que pierda su vida por mi causa la encontrará".
>
> Que los cristianos gasten su dinero y tiempo en cosas que no resulten en un testimonio definitivo para el incrédulo o para la edificación de sus hijos en Él, parecería ser inconsistente con el hecho de que 7000 personas mueren diariamente de hambre y más de la mitad del mundo nunca ha oído hablar de la única esperanza del hombre.

Cuánta más gloria podríamos dar a Dios ayudando a difundir el Evangelio al otro 60% del mundo que nunca ha oído hablar de Jesucristo o incluso en muchas casas vecinas, en lugar de reunirnos en un pequeño cuarto por nosotros mismos, limitando nuestro bienestar social a los de ideas afines, y desperdiciando el dinero y el tiempo para nuestro propio placer.

Como soy consciente de las necesidades y oportunidades específicas en las que las finanzas pueden ser usadas para tan gran ventaja para la gloria de Jesucristo y para ayudar a mi vecino aquí y en el extranjero, es imposible para mí permitir que los fondos de la clase se gasten innecesariamente en nosotros mismos. Si yo fuera uno de los que tienen una necesidad tan grande, como sé que hay muchos, querría que aquellos que tienen la capacidad de hacer todo lo que puedan para suplirme con el Evangelio y con mis necesidades materiales.

"Y como desees que los hombres te hagan a ti, hazlo a ellos."

"Pero si alguien tiene los bienes del mundo y ve a su hermano necesitado, pero cierra su corazón contra él, ¿cómo permanece el amor de Dios en él?"

Por lo tanto, es con amor y oración, para que puedan ver al Señor Jesús dándolo todo (2 Corintios 8:9), que les presento mi renuncia como presidente de la clase del 63.

En Él y con ustedes,
R_____ M_____

La guerra exige sufrimiento. Si los jóvenes de hoy están dispuestos a dar su vida por su país, ¿cuánto más dispuestos deberían estar los cristianos a perder sus vidas por Cristo y el Evangelio. Una fe que no cuesta nada no vale

nada. Si el Señor Jesús significa algo para nosotros, debería significarlo todo para nosotros, y ninguna consideración de seguridad personal o inmunidad al sufrimiento debería desanimarnos en nuestro servicio a Él.

Cuando el apóstol Pablo trató de defender su vocación de apóstol contra los ataques de sus críticos de poca fe, no señaló sus antecedentes familiares o su educación o sus logros mundanos. Más bien, señaló sus sufrimientos por el bien del Señor Jesucristo.

"¿Son ministros de Cristo? (Como si estuviera loco habló) Yo más; en trabajo más abundante; en azotes sin número; muchas veces más encarcelado; también en peligros de muerte muchas veces. De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes. Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar; en caminos muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez; y además de otras cosas, lo que sobre mí se amontona cada día, la preocupación por todas las iglesias" (2 Corintios 11:23-28).

Al entregar su noble desafío a su hijo Timoteo, insistió: *"Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo"* (2 Timoteo 2:3).

La guerra exige una obediencia implícita. Un verdadero soldado seguirá las órdenes de su superior sin preguntas y sin demora. Es absurdo pensar que Cristo podría estar satisfecho con algo menos. Como Creador y Redentor, tiene todo el derecho de esperar que los que le siguen en la batalla obedezcan sus órdenes rápida y completamente.

La guerra exige habilidad en el uso de las armas. Las armas de un cristiano son la oración y la Palabra de Dios. Debe entregarse a la oración

ferviente, creyente y perseverante. Sólo así se pueden derribar las fuerzas del enemigo. También debe ser competente en el uso de la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. El enemigo hará todo lo que esté a su alcance para engañarle para que deje caer esa espada, pondrá en duda la inspiración de las Escrituras, señalará las supuestas contradicciones, traerá argumentos opuestos de la ciencia, la filosofía y las tradiciones humanas. Pero el soldado de Cristo debe mantenerse firme, probando la efectividad de su arma usándola en temporada y fuera de temporada.

Las armas de la guerra cristiana parecen ridículas para las personas del mundo. El plan que demostró ser efectivo contra Jericó sería ridiculizado por los líderes militares de hoy. El insignificante ejército de Gedeón sólo traería a memoria ridiculez. ¿Y qué diremos de la honda de David, de la vara del buey de Samgar y del insignificante ejército de "tontos" de Dios a través de los siglos? La mente espiritual sabe que Dios no está del lado de los batallones más grandes, sino que le gusta tomar las cosas débiles y pobres y despreciadas de este mundo y glorificarse a través de ellas.

La guerra exige un conocimiento del enemigo y de su estrategia. Así es también en la guerra cristiana. *"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes"* (Efesios 6:12). Sabemos que *"El mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras"* (2 Corintios 11:14- 15). Un soldado cristiano entrenado sabe que su oposición más amarga no vendrá del borracho, o del ladrón común, o de la ramera, sino de los ministros o líderes. Si recordamos, fueron los líderes religiosos quienes clavaron al Hijo de Dios en la cruz. Fueron los líderes religiosos quienes persiguieron a la Iglesia primitiva. El mismo Pablo recibió sus más salvajes ataques de manos de aquellos que profesaban ser siervos de Dios. Así es como ha sido a través de los años. Los ministros de Satanás se transforman en los

ministros de la justicia. Hablan un lenguaje religioso, usan ropas religiosas y actúan con una piedad hipócrita, pero en realidad, sus corazones están llenos de odio por Cristo y por el evangelio.

La guerra exige que no haya distracciones. *"Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado"* (2 Timoteo 2:4). El discípulo de Cristo aprende a ser intolerante a todo lo que se interponga entre su alma y la completa devoción al Señor Jesucristo. Es despiadado sin ser ofensivo, firme sin ser descortés. Pero tiene una pasión y sólo una pasión. Todo lo demás debe ser llevado en cautiverio.

La guerra exige valor ante el peligro. *"Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes..."* (Efesios 6:13-14a). A menudo se ha señalado que la armadura del soldado cristiano en Efesios 6:13-18 no incluye ninguna disposición para el retroceso. ¿Por qué retirarse? Si "somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó", si nadie puede tener éxito contra nosotros porque Dios está a favor nuestro, si la victoria está asegurada antes de que comencemos a luchar, ¿cómo podemos pensar en dar marcha atrás?

¿Qué tal si me quedo con los ganadores,
o perezco con los que caen?
Sólo los cobardes son pecadores,
pelear la lucha lo es todo.
Fuerte es mi enemigo, que avanza,
Quebrada está mi espada, oh Señor;
Mira sus orgullosos carteles y lanzas...
Pero ahórrame el golpe de la espada.

—Amy Carmichael

9

DOMINIO MUNDIAL

Dios nos ha llamado al dominio del mundo. Nunca fue su intención que "naciéramos como un hombre y muriéramos como un tendero". No era su propósito que pasáramos nuestras vidas como "funcionarios menores en empresas transitorias".

Cuando originalmente creó al hombre, el Señor le dio dominio sobre la tierra. Lo coronó con gloria y honor y puso todas las cosas en sujeción bajo sus pies. El hombre se vistió con dignidad y soberanía, un poco más baja que la de los ángeles.

Cuando pecó, Adán perdió mucho del dominio que había sido suyo por decreto divino. En lugar de ejercer un dominio indiscutible, gobernó inestablemente sobre un reino incierto.

En el evangelio, hay un sentido en el que podemos recuperar el dominio. No se trata ahora de controlar a los perros que gruñen o a las serpientes venenosas, sino de reclamar a los paganos por nuestra posesión. *"El verdadero imperialismo es el imperio por la soberanía moral y espiritual; la atracción y*

el dominio por el fascinante resplandor de una vida pura y santificada"—J. H. Jowett.

En realidad, esta dignidad de la vocación cristiana es algo que Adán nunca conoció. Somos compañeros de Dios en la redención del mundo. "Este es nuestro mandado — *ungir a los hombres en el Nombre del Señor para la realeza de la vida, para la soberanía sobre sí mismo, para el servicio del reino"—Dinsdale T. Young.*

La tragedia de gran parte de la vida hoy en día es la falta de apreciación de nuestra alta vocación. Nos contentamos con pasar nuestros años "abrazando al subordinado", o "especializándonos en minorías". Nos arrastramos en lugar de volar. Somos esclavos en lugar de reyes. Pocos tienen la visión de reclamar países para Cristo.

Spurgeon fue una excepción. Escribió el siguiente mensaje dinámico a su hijo:

> *No me gustaría que, si Dios quiere que seas un misionero, mueras millonario.*
> *No me hubiera gustado, que, si estuvieras destinado a ser un misionero, te redujeras a un rey.*
>
> *¿Qué son todos tus reyes, todos tus nobles, todas tus diademas, cuando las juntas, comparadas con la dignidad de ganar almas para Cristo, con el honor especial de construir para Cristo, no sobre el fundamento de otro hombre, sino predicando el Evangelio de Cristo en regiones lejanas?*

Otra excepción fue John Mott, conocido estadista misionero. Cuando el presidente Coolidge le pidió que sirviera como embajador en Japón, Mott respondió: *"Sr. Presidente, desde que Dios me llamó para ser embajador suyo, mis oídos han sido sordos a todos los demás llamados".*

Billy Graham habla de una tercera excepción. "Cuando la Standard Oil Company buscaba un hombre en el Lejano Oriente, eligieron a un misionero para que fuera su representante. Le ofrecieron diez mil, y él lo rechazó; veinticinco mil, y lo rechazó; cincuenta mil, y lo rechazó. Dijeron: '¿Qué pasa?' Él dijo: *"Tu precio está bien, pero tu trabajo es demasiado pequeño". Dios me ha llamado a ser misionero."*

El llamado del cristiano es el más noble de todos, y si nos damos cuenta, nuestras vidas adquirirán una nueva altura. Ya no hablaremos de nosotros mismos como "llamados a ser plomeros" o "llamados a ser químicos" o "llamados a ser dentistas". Más bien, nos veremos a nosotros mismos como "llamados a ser apóstoles", y todas estas otras cosas como simples medios de vida.

Nos veremos llamados a predicar el Evangelio a toda criatura, a hacer discípulos de todas las naciones, a evangelizar el mundo.

¿Una tarea inmensa, dices? Inmensa, sí, pero no imposible. La grandeza de la tarea está indicada por la siguiente vista gráfica del mundo en miniatura:

> Si en nuestra imaginación pudiéramos comprimir la población actual del mundo - ahora más de tres mil millones de personas - en un grupo de mil personas que viven en una sola ciudad, la siguiente es la imagen de los contrastes que entonces veríamos vívidamente.
>
> Sesenta personas representarían a la población estadounidense; todos los demás estarían representados por 940. Los 60 americanos tendrían el 35% de los ingresos totales de toda la ciudad; los 940 compartirían el otro 65%.
> Treinta y seis de los americanos de la ciudad serían (que profesan) miembros de la iglesia cristiana; y 24 no lo serían. En el conjunto de la

ciudad, unos 290 serían (profesos) cristianos y 710 no. Al menos 80 personas en todo el pueblo serían comunistas creyentes y 370 estarían bajo el dominio comunista. Posiblemente 70 en toda la ciudad serían (profesos) cristianos protestantes.

Trescientas tres personas en toda la ciudad serían blancas; 697 sería no blancos. Los 60 estadounidenses tendrían una esperanza de vida promedio de 70 años; todos los otros 940 promediarían menos de 40.

Los americanos tendrían 15 veces más por persona que todos los demás en promedio. Producirían el 16% del suministro total de alimentos de la ciudad, comerían todo menos el 1% de ese suministro total y lo mantendrían la mayor parte para su futuro uso en equipos de almacenamiento costosos. Cuando se recuerda que la mayoría de los 940 no americanos de la ciudad siempre tendrían hambre y nunca sabrían exactamente cuándo tendrían suficiente comida, la situación creada por esta disparidad en el suministro de alimentos y la existencia de vastas reservas se hace bastante evidente, particularmente en vista del hecho de que los americanos ya comen un 72% por encima de las necesidades alimentarias óptimas. En realidad, podrían ahorrar dinero regalando el exceso de comida por el costo de almacenarla, pero creen que eso sería un peligroso "programa de regalar a los blandos para hacer el bien".

Los 60 americanos tendrían, del total de la oferta de la ciudad, 12 veces más energía eléctrica que el resto, 22 veces más carbón, 21 veces más petróleo, 50 veces más acero y 50 veces más en equipamiento general. Los grupos de más bajos ingresos entre los 60 americanos estarían mejor que el promedio en gran parte del resto de la ciudad. Literalmente, la mayoría de los no-americanos del pueblo serían pobres, hambrientos, enfermos e ignorantes. Casi la mitad no serían capaces de leer o escribir. Más de la mitad nunca habría oído hablar de Cristo o de lo que él representaba. Pero muy pronto más de la mitad estaría oyendo hablar de

Karl Marx. (Se han añadido palabras entre paréntesis) —Harry Smith Leiper

¿Cómo entonces se va a alcanzar al mundo para Cristo con el evangelio en nuestra generación? La respuesta es: sólo con hombres y mujeres que aman a Dios con todo su corazón y que aman a sus vecinos como a sí mismos. Sólo la devoción y la dedicación que brotan de un amor eterno podrán llevar a cabo la tarea.

Aquellos que están limitados por el amor de Cristo no considerarán ningún sacrificio demasiado grande para hacer por él. Harán por amor a Él lo que nunca harían por una ganancia mundana. No considerarán sus vidas como algo muy preciado para ellos mismos. Gastarán y serán gastados si los hombres no perecen por falta de evangelio.

¡Señor Crucificado, dame un corazón como el tuyo!
Enséñame a amar las almas moribundas de los hombres
Y mantener mi corazón en contacto contigo,
Y dame el amor puro del Calvario
Para traer lo perdido a Ti. - James A. Stewart

A menos que el amor sea el motivo, la causa no tiene remedio. No sirve para nada. El ministerio se convierte entonces en nada más que metal que suena o platillos que suenan. Pero cuando el amor es la estrella que guía, cuando los hombres salen ardiendo en devoción a Cristo, ningún poder en la tierra puede detener el avance del evangelio.

Imaginen entonces a un grupo de discípulos, completamente rendidos a Jesucristo, impulsados por el amor de Cristo, atravesando tierra y mar como heraldos de un glorioso mensaje, apuntando incansablemente hacia nuevas áreas, encontrando en cada vida un alma por la que Cristo murió, y codiciando

a cada uno como adorador del Salvador por toda la eternidad. ¿Qué método adoptan estos hombres de otro mundo para dar a conocer a Cristo?

El Nuevo Testamento parece presentar dos métodos principales para llegar al mundo con el evangelio. El primero es por proclamación pública; el segundo es por discipulado privado.

En cuanto al primero, fue usado comúnmente por el Señor Jesús y sus discípulos. Dondequiera que la gente se reuniera, había una oportunidad para predicar la buena nueva. Así encontramos encuentros evangélicos en los mercados, en las prisiones, en las sinagogas, en las playas y en las orillas de los ríos. La urgencia y el carácter superior del mensaje hacían impensable limitarlo a los lugares de reunión convencionales.

El segundo método de propagación de la fe cristiana es el discipulado privado de los individuos. Este es el método que el Señor Jesús usó en el entrenamiento de los doce. Llamó a este pequeño grupo de hombres para que estuvieran con Él y para que Él los enviara. Día tras día, los instruyó en la verdad de Dios. Les dio la tarea para la que fueron designados. Les advirtió en detalle de los peligros y dificultades que encontrarían. Los llevó a los consejos privados de Dios y los hizo cómplices con Él en el glorioso, aunque arduo, plan divino. Luego los envió como ovejas en medio de los lobos. Empoderados por el Espíritu Santo, se lanzaron a contar al mundo de un Salvador resucitado, ascendido y glorificado.

La eficacia de este método se ve en el hecho de que la banda de discípulos, reducida a once por la deserción del traidor, puso el mundo patas arriba para el Señor Jesucristo.

El apóstol Pablo no sólo practicó este método por sí mismo, sino que también se lo recomendó a Timoteo. "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también

a otros" (2 Timoteo 2:2). El primer paso es la cuidadosa y piadosa selección de hombres fieles. El segundo es impartirles la gloriosa visión. El tercero es el envío de estos hombres para hacer discípulos de otros (Mateo 28:19).

Para aquellos que ansían números y anhelan grandes multitudes, este método les parecerá aburrido y tedioso. Pero Dios sabe lo que está haciendo, y sus métodos son los mejores métodos. Se puede lograr más para Dios con unos pocos discípulos dedicados que con un gran ejército de religiosos satisfechos.

A medida que estos discípulos salen en el Nombre de Cristo, siguen ciertos principios básicos que se describen en la Palabra de Dios. En primer lugar, son tan sabios como las serpientes, pero tan inofensivos como las palomas. Recurren a los recursos de la Divinidad para obtener sabiduría en el difícil camino que tienen que recorrer. Al mismo tiempo, son mansos y humildes en su contacto con sus semejantes. Nadie debe temer la violencia física de ellos; los hombres sólo deben temer sus oraciones y su testimonio insaciable.

Estos discípulos se mantienen libres de la política de este mundo. No se consideran llamados a luchar contra ninguna forma de gobierno o ideología política. Pueden operar bajo cualquier forma de gobierno y ser leales a ese gobierno hasta el punto en que se les exige comprometer su testimonio o negar a su Señor. Además, se niegan a obedecer y se someten a las consecuencias. Pero nunca conspiran contra un gobierno humano ni se involucran en tácticas revolucionarias. ¿No dijo el Señor, "Si mi reino fuera de este mundo, entonces mis siervos pelearían?" Estos hombres son embajadores de un país celestial y por lo tanto pasan por este mundo como peregrinos y extraños.

Son absolutamente honestos en todos sus tratos. Evitan todo tipo de trucos. Su "sí" significa sí, y su "no" significa no. Se niegan a adoptar la mentira popular de que el fin justifica los medios. Bajo ninguna circunstancia

harán el mal para que el bien pueda venir. Cada uno es una conciencia encarnada que prefiere morir antes que pecar.

Otro principio que siguen constantemente estos hombres es que anclan su trabajo en la iglesia local. Salen al campo de la cosecha del mundo para ganar conversos para el Señor Jesús, pero luego llevan a estos conversos a la comunidad de una iglesia local donde pueden ser fortalecidos y edificados en su más santa fe. Los verdaderos discípulos se dan cuenta de que la iglesia local es la unidad de Dios en la tierra para propagar la fe y que la mejor y más duradera obra se construye a lo largo de estas líneas.

Los discípulos son sabios para evitar enredar alianzas de todo tipo. Se niegan firmemente a permitir que sus movimientos sean dictados por cualquier organización humana. Reciben sus órdenes de marcha directamente del cuartel general en el cielo. Esto no significa que operen sin la confianza y el reconocimiento de los cristianos de su iglesia local. Por el contrario, ven tal recomendación como una confirmación del llamado de Dios al servicio. Pero insisten en la necesidad de servir a Cristo en obediencia a su palabra y a su guía para ellos.

Finalmente, estos discípulos evitan la publicidad. Intentan mantenerse en un segundo plano. Su propósito es glorificar a Cristo y darlo a conocer. No buscan grandes cosas para sí mismos. Tampoco quieren revelar su estrategia al enemigo. Así que trabajan en silencio y sin pretensiones, ajenos a la alabanza o culpa del hombre. Saben que "el cielo será el mejor y más seguro lugar para aprender los resultados de su trabajo".

10

DISCIPULADO Y MATRIMONIO

"Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, que lo reciba" (Mateo 19:12).

Una de las principales preguntas a las que se enfrenta cada discípulo es si Dios le ha llamado a la vida matrimonial o al celibato. Esto es enteramente una cuestión de guía individual del Señor. Nadie puede juzgar por otro, e interferir en una esfera tan vital de un asunto peligroso.

La enseñanza general de la Palabra de Dios es que el matrimonio fue instituido por Dios para la raza humana, con varios propósitos en mente:

1. Fue ordenado por compañerismo y placer. Dios vio que *"No es bueno que el hombre esté solo"* (Génesis 2:18).

2. Fue diseñado para la procreación de la raza. Esto está indicado por el mandamiento del Señor: *"Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra"* (Génesis 1:28).

3. Fue dispuesto para la preservación de la pureza en la familia y en la sociedad. *"A causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer"* (1 Corintios 7:2).

No hay nada en la Palabra de Dios que sugiera que el matrimonio es incompatible con una vida de pureza, devoción y servicio a Cristo. Más bien se nos recuerda que "Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla" (Hebreos 13:4a). Las escrituras dicen que "El que halla esposa halla el bien" (Proverbios 18:22). Las palabras del Predicador a menudo se pueden aplicar al matrimonio, "Mejores son dos que uno" (Eclesiastés 4:9), particularmente si los dos están unidos en el servicio para el Señor. El aumento de la eficacia de la acción unida es sugerido por Deuteronomio 32:30 , donde uno persigue a mil, y dos ponen a diez mil a volar.

Aun así, aunque el matrimonio es la voluntad de Dios para la humanidad en general, no es necesariamente su voluntad para cada individuo. Aunque se puede considerar un derecho inalienable, el discípulo del Señor Jesús puede elegir renunciar a ese derecho para entregarse más discretamente al servicio de Cristo.

El Señor Jesús señaló que en su reino habría quienes se convertirían, por así decirlo, en eunucos por su causa:

Porque hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que se hicieron eunucos de los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos por el reino de los cielos. El que sea capaz de recibirlo, que lo reciba. (Mateo 19:12).

Se trata, sin duda, de un voto voluntario que una persona hace como resultado de dos factores:

1. Un sentido de la guía de Dios para estar soltero.

2. Un deseo de entregarse más completamente a la obra del Señor sin las responsabilidades añadidas de la vida familiar.

Debe existir la convicción divina (1 Corintios 7:7b). Sólo así el discípulo puede estar seguro de que el Señor le dará la gracia necesaria para la continencia.

En segundo lugar, debe ser voluntario. Dondequiera que el celibato sea un asunto de compulsión eclesiástica, el peligro de impureza e inmoralidad es grande.

El apóstol Pablo enfatizó el hecho de que una persona soltera puede a menudo entregarse más plenamente a los asuntos del Rey:

El soltero se preocupa por las cosas que son del Señor, es decir en cómo puede complacer al Señor; pero el casado se preocupa por las cosas que son del mundo, es decir en cómo puede complacer a su esposa (1 Corintios 7:32-33).

Por eso, expresó el deseo de que el soltero y la viuda permanecieran como él, es decir, sin casarse (1 Corintios 7:7-8).

Incluso para los que ya estaban casados, el apóstol insistió en que la brevedad del tiempo exigía que todo se subordinara a la gran tarea de dar a conocer a Cristo:

Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es corto; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen; y los que lloran, como si no

llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa. (1 Corintios 7:29-31).

Esto no significa que un hombre deba repudiar sus responsabilidades en el hogar, abandonar a su esposa e hijos, y salir como misionero. Pero significa que no debe vivir para los placeres y satisfacciones de la vida hogareña. No debe usar a su esposa e hijos como excusas para darle a Cristo un segundo lugar.

C. T. Studd temía que su novio se ocupara tanto de ella que luego el Señor Jesús no tuviera el primer lugar en su vida. Para evitar esto, compuso un versículo para que ella lo recitara diariamente:

Jesús, te amo,
Tú eres para mí,
Más querido que Charlie
Y él jamás lo podría ser.

Los comunistas han aprendido a subordinar los asuntos familiares a la única gran tarea de conquistar a la humanidad para su causa. Gordon Arnold Lonsdale es un ejemplo. Después de ser capturado en Inglaterra como espía ruso en 1960, la policía encontró una carta de su esposa y una respuesta de seis páginas. Su esposa escribió:

> "Qué injusta es la vida. Entiendo plenamente que estás trabajando y que es tu deber y que amas tu trabajo y tratas de hacer todo esto muy conscientemente. Sin embargo, mi razonamiento es de alguna manera estrecho a la manera femenina, y sufro terriblemente. Escríbeme cómo me amas, y tal vez me sienta mejor."

Lonsdale respondió, en parte:

> "Todo lo que voy a decir es que yo mismo tengo una sola vida y no una fácil. Todo lo que quiero es pasar mi vida para que, al mirarla, no haya vergüenza en mirar atrás... Pronto tendré 39 años; ¿Queda mucho?"

"El tiempo es corto", escribió Paul, "queda que... los que tienen esposas vivan como si no tuvieran ninguna..." (1Corintios 7:29)

La tragedia es que el matrimonio precipitado o equivocado ha sido a menudo la herramienta del diablo para desviar a un joven discípulo de un camino de máxima utilidad para Cristo. Muchos aspirantes a pioneros han renunciado a carreras de servicio indivisible para Él en el altar del matrimonio.

El matrimonio puede ser un fuerte enemigo del cumplimiento de la voluntad de Cristo de que todos oigan de Él.

> "El matrimonio es un don de Dios. pero cuando se convierte en una barrera a la voluntad de Dios es mal utilizado. Podríamos nombrar a muchos -tanto hombres como mujeres- que han tenido una llamada definitiva al campo misionero y nunca llegaron allí porque sus parejas los retuvieron... Nada -ni siquiera la bendición dada por Dios de un compañero de vida- debe obstaculizar el propósito de Dios para la vida de uno... Hoy en día las almas mueren sin Cristo porque los seres queridos han tenido prioridad sobre la voluntad de Dios.

Es quizás especialmente cierto en el caso de los trabajadores pioneros que una vida de celibato es preferible. Los hombres y mujeres de la vanguardia pueden necesitar negarse a sí mismos incluso las necesidades de la vida para no decir nada de sus placeres más suaves, aunque perfectamente legítimos. El deber de los mismos es aguantar la dureza, ser buenos soldados, sin las cargas

de esta vida, atletas desenredados por cualquier peso... Es una vocación, un llamado, y una orden para un servicio especial.

Para aquellos que escuchen este llamado y respondan, existe la recompensa preferida. *"Créeme", dijo Jesús, "cuando te digo que...cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna"* (Mateo 19:28-29).

11

CONSIDERANDO EL COSTO

El Señor Jesús nunca trató de convencer a los hombres para que hicieran una profesión de fe superficial. Tampoco buscó atraer a un gran número de seguidores predicando un mensaje popular.

De hecho, siempre que la gente comenzaba a ir tras él, se volvía hacia ellos y los tamizaba estableciendo los términos más severos del discipulado.

En una de estas ocasiones, nuestro Señor advirtió a los que le seguían que primero debían contar el costo. Él dijo:

> *"Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con*

veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. (Lucas 14:28-32).

Aquí comparó la vida cristiana con una operación de construcción y con una guerra. Es una locura comenzar a construir una torre, dijo, a menos que estés seguro de que tienes suficientes fondos para completarla. De lo contrario, la estructura inacabada será un monumento a su falta de previsión.

¡Cuán cierto! Una cosa es tomar una decisión por Cristo en la cálida emoción de una reunión evangelista masiva. Pero otra cosa es negarse a sí mismo, tomar la cruz diariamente y seguir a Cristo. Aunque no cuesta nada convertirse en cristiano, cuesta mucho ser un creyente consistente que camina en un camino de sacrificio, separación y sufrimiento por el bien de Cristo. Una cosa es comenzar bien la carrera cristiana, pero otra muy distinta es sacarla adelante, día tras día, con buen tiempo y mal tiempo, con prosperidad y adversidad, con alegría y con dolor.

Un mundo crítico está mirando. Por algún extraño instinto, se da cuenta de que la vida cristiana merece todo o nada. Cuando ve a un cristiano de fuera, puede burlarse y ridiculizar, pero interiormente tiene un profundo respeto por el hombre que imprudentemente se abandona a Cristo. Pero cuando ve a un cristiano sin entusiasmo, no tiene nada más que desprecio. Empieza a burlarse de él, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no pudo terminar. Hizo una gran conmoción cuando se convirtió, pero ahora es muy parecido al resto de nosotros. Empezó a gran velocidad, pero ahora está haciendo girar sus ruedas". Y por eso mismo, el Salvador dijo: "¡Es mejor que cuentes el costo!"

Su segunda ilustración se refería a un rey que estaba a punto de declarar la guerra a otro. ¿No sería sensato que primero averiguara si sus 10.000 soldados serían capaces de derrotar al ejército enemigo, que representaba el doble de esa cantidad? Qué absurdo sería si primero declarara la guerra, y luego lo reconsiderara cuando los ejércitos marchaban uno hacia el otro. Lo único

que quedaría sería izar la bandera blanca y enviar un equipo de rendición, arrastrándose en el polvo y pidiendo mansamente términos de paz.

No es exagerado comparar la vida cristiana con la guerra. Están los enemigos feroces: el mundo, la carne y el diablo. Hay desalientos, derramamiento de sangre y sufrimiento. Hay largas y cansadas horas de vigilia y el anhelo de la luz del día. Hay lágrimas, trabajo y pruebas. Y hay muerte diaria.

Cualquiera que se proponga seguir a Cristo debe recordar a Getsemaní, Gabata y Gólgota. Y luego debe contar el costo. Es un compromiso absoluto con Cristo, o una rendición llorosa con todo lo que significa desgracia y degradación.

Con estas dos ilustraciones, el Señor Jesús advirtió a sus oyentes contra cualquier decisión impulsiva de ser sus discípulos. Él podría prometerles persecución, tribulación y angustia. ¡Primero deben contar el costo! ¿Y cuál es el costo? El siguiente versículo responde a la pregunta: *Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.* (Lucas 14:33).

El costo es "todo", todo lo que un hombre tiene y es. Significó esto para el Salvador; no puede significar menos para aquellos que lo seguirán. Si Aquel que era rico más allá de toda descripción se hizo pobre voluntariamente, ¿ganarán sus discípulos la corona por algún medio menos costoso?

Entonces el Señor Jesús concluyó su discurso con este resumen: *La sal es buena, pero si la sal ha perdido su sabor, ¿se sazonará con ella?* (Lucas 14:34).

En los tiempos de la Biblia, parece que la gente no tenía sal pura, como la que tenemos en nuestras mesas hoy en día. Su sal tenía varias impurezas, como la arena, etc. De alguna manera era posible que la sal perdiera su

salinidad; el residuo era insípido y sin valor. No podía ser utilizada ni como tierra ni como fertilizante. A veces se usaba para hacer un sendero. No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. (Mateo 5:13).

La aplicación de la ilustración es clara. Hay un propósito principal de la existencia del cristiano - glorificar a Dios con una vida que es completamente derramada por Él. El cristiano puede perder su sabor guardando tesoros en la tierra, atendiendo a su propia comodidad y placer, tratando de hacerse un nombre en el mundo, prostituyendo su vida y talentos en el mundo indigno.

Si el creyente falla en el objetivo central de su existencia, entonces ha fallado en todo. No es ni utilitario ni ornamental. Su destino es, como la sal insípida, ser pisoteado por los hombres por su burla, desprecio y desdén.

Las últimas palabras son éstas: El que tenga oídos para oír, que oiga. A menudo, cuando nuestro Señor había pronunciado alguna frase dura, añadía estas palabras. Es como si supiera que todos los hombres no las recibirían. Sabía que algunos tratarían de explicarlas, para amortiguar el filo de sus exigencias.

Pero también sabía que habría corazones abiertos, jóvenes y viejos, que se inclinarían ante sus demandas como dignos de sí mismos. ¡Así que dejó la puerta abierta! "El que tenga oídos para oír que oiga" Los que escuchan son los que cuentan el costo y siguen diciendo:

He decidido seguir a Jesús.
Si nadie se une a mí, yo lo seguiré,
El mundo detrás, la cruz delante
No hay vuelta atrás, no hay vuelta atrás.

12

LA SOMBRA DEL MARTIRIO

Cuando un hombre está verdaderamente comprometido con Jesucristo, parece que no le importa si vive o muere. Lo único que importa es que el Señor sea glorificado.

Al leer *El Triunfo de Jhon y Betty Stam*, encontrarás una nota repetida a lo largo del libro, *"que... será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte"* (Filipenses 1:20).

El mismo trasfondo se encuentra en los escritos de Jim Elliot. Cuando aún era estudiante en la Universidad de Wheaton, escribió en su diario: "Estoy listo para morir por los africanos".

En otro momento, escribió:

> "Padre, toma mi vida, sí, mi sangre si quieres, y consúmela con tu fuego envolvente. No la salvaría porque no es mía para salvarla. Tenla, Señor,

> tenla toda. Derrama mi vida como una ofrenda para el mundo". La sangre sólo tiene valor cuando fluye ante tu altar".

Parece que muchos de los héroes de Dios llegaron a este mismo lugar en su trato con Dios. Se dieron cuenta de que "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto”(Juan 12:24). Estaban dispuestos a ser ese grano de trigo.

Esta actitud es exactamente lo que el Salvador enseñó a Sus discípulos: "todo el que pierda su vida por causa de mí, la salvará" (Lucas 9:24). Cuanto más lo pensamos, más razonable parece.

En primer lugar, nuestras vidas no nos pertenecen de todos modos. Pertenecen a Aquel que nos valoró con el costo de su preciosa sangre. ¿Podemos egoístamente aferrarnos a lo que es de otro? C. T. Studd respondió a la pregunta por sí mismo:

> Sabía que Jesús murió por mí, pero nunca entendí que, si murió por mí, entonces no me pertenecía. La redención significa recompensar, de modo que, si pertenezco a Él, o tengo que ser un ladrón y conservar lo que no es mío, o tengo que entregar todo a Dios. Cuando vi que Jesucristo había muerto por mí, no me pareció difícil dejarlo todo por Él.

En segundo lugar, todos vamos a morir de todos modos si el Señor no viene mientras tanto. ¿Sería una tragedia mayor morir al servicio del Rey o como una simple estadística de accidentes? ¿No tenía razón Jim Elliot cuando dijo: *"No es tonto el que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder"?*

En tercer lugar, es una lógica irrefutable que, si el Señor Jesús muriera por nosotros, lo menos que podríamos hacer sería morir por Él. Si el siervo no está por encima de su amo, ¿qué derecho tenemos de ir al cielo más

cómodamente que el Señor Jesús? Fue esta consideración la que impulsó a Studd a decir: *"Si Jesucristo es Dios y murió por mí, entonces ningún sacrificio puede ser demasiado grande para que yo lo haga por Él".*

Finalmente, es criminal abrazar nuestras vidas cuando a través de su imprudente abandono la bendición eterna podría fluir a nuestros semejantes.

Los hombres a menudo ofrecen sus vidas en interés de la investigación médica. Otros mueren para rescatar a sus seres queridos de edificios en llamas. Otros mueren en batalla para salvar a su país de las potencias enemigas. ¿Qué valor tienen las vidas de los hombres para nosotros? ¿Podemos decir con F. W. H. Myers:

Sólo como almas veo a la gente de allí abajo,
Atados que deben conquistar, esclavos que deben ser reyes,
Compartiendo su única esperanza con una maravilla vacía
Tristemente contentos con un espectáculo de cosas.
Luego con un apuro el intolerable anhelo
Se estremece a través de mí como un toque de trompeta
¡Oh, para salvar a estos! Perecer por su salvación,
Morir por su vida, ser ofrecido por todos ellos.

No todos están obligados a dar sus vidas como mártires. La estaca, la lanza, la guillotina están reservadas para unos pocos, relativamente hablando. Pero cada uno de nosotros puede tener el espíritu mártir, el celo mártir, la devoción mártir. Cada uno de nosotros puede vivir como aquellos que ya han abandonado sus vidas a Cristo.

Venir enfermo, venir bien, la cruz, la corona,
El arco iris y el trueno;
Arrojo mi alma y mi cuerpo hacia abajo
Para que Dios los entierre.

13

LAS RECOMPENSAS DEL VERDADERO DISCIPULADO

Una vida abandonada al Señor Jesús tiene su propia y profunda recompensa. Hay una alegría y un placer en el seguimiento de Cristo que es la vida en su sentido más verdadero.

El Salvador dijo repetidamente, *"El que pierda su vida por mi causa la encontrará"*. De hecho, esta frase suya se encuentra en los cuatro Evangelios con más frecuencia que casi cualquier otra cosa que haya dicho (véase Mateo 10:39; 16:25; Marcos 8:35; Lucas 9:24 ; 17:33 ; Juan 12:25). ¿Por qué se repite tan a menudo? ¿No es porque establece uno de los principios más fundamentales de la vida cristiana, a saber, que la vida abrazada por uno mismo es la vida perdida, pero la vida derramada por Él es la vida encontrada, salvada, disfrutada y guardada por la eternidad?

Ser un cristiano a medias sólo puede asegurar una existencia miserable. Estar del todo y no a medias en Él y por Él es la forma más segura de disfrutar de lo mejor de Él.

Ser un verdadero discípulo es ser un esclavo de Jesucristo y encontrar que su servicio es la libertad perfecta. Hay libertad en el paso de todos los que pueden decir: "Amo a mi Maestro; no saldré nunca libre".

El discípulo no se estanca en asuntos insignificantes o en cosas pasajeras. Se preocupa por los asuntos eternos, y, como Hudson Taylor, disfruta del lujo de tener pocas cosas que cuidar.

Puede ser desconocido, y sin embargo es bien conocido. Aunque muere constantemente, vive persistentemente. Es castigado, pero no asesinado. Incluso en la pena, se regocija. Aunque él mismo es pobre, hace a muchos ricos. Él mismo no tiene nada, pero posee todas las cosas (2 Corintios 6:9-10).

Y si se puede decir que la vida del verdadero discipulado es la vida más satisfactoria espiritualmente en este mundo, se puede decir con igual certeza que será la más recompensada en la era venidera. *"Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras"* (Mateo 16:27).

Por lo tanto, el hombre verdaderamente bendecido en el tiempo y en la eternidad es el que puede decir junto con Borden de Yale, "Señor Jesús, me quito las manos de encima, en lo que respecta a mi vida. Te pongo en el trono en mi corazón. Cambia, limpia, úsame como quieras".

No estaba dispuesto a que ninguno pereciera.
Jesús entronizado en la gloria de arriba,
Vio nuestro pobre mundo caído, se compadeció de nuestras penas,

Derramó su vida por nosotros, ¡maravilloso amor!
¡Pereciendo, pereciendo! Abriendo nuestro camino,
Los corazones se rompen con cargas demasiado pesadas para soportarlas:

Jesús los salvaría, pero no hay nadie quien se los diga,
Nadie quien los levante del pecado y la desesperación.
"No quería que ninguno pereciera".
Vestido de nuestra carne con su dolor y su sufrimiento,
Vino a buscar a los perdidos, a consolar a los adoloridos,
A curar el corazón roto por la pena y la vergüenza.

¡Pereciendo, pereciendo! La cosecha está pasando,
los cosechadores son pocos y la noche se acerca:
Jesús te llama, date prisa en la cosecha,
Tendrás almas, almas preciosas para tu salario.

Mucho para el placer, pero poco para Jesús;
Tiempo para el mundo con sus problemas y juguetes,
No hay tiempo para el trabajo de Jesús, alimentando a los hambrientos,
Elevando las almas perdidas al gozo de la eternidad.

¡Pereciendo, pereciendo! Escuchen, como nos llaman;
Tráenos a tu Salvador, ¡oh, cuéntanos de Él!
Estamos tan cansados, tan cargados,
Y con el largo llanto nuestros ojos se han oscurecido.

No estaba dispuesto a que ninguno pereciera.
¿Soy su seguidor, y puedo vivir
Más tiempo a gusto con un alma que va hacia abajo,
¿Perdida por la falta de la ayuda que podría dar?

¡Pereciendo, pereciendo! No estabas dispuesto;
Maestro, perdónanos, e inspíranos de nuevo;
Destierra nuestra mundanidad, ayúdanos a siempre
Vivir con el valor de la eternidad a la vista.

—Lucy R. Meyer

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- En Adelante (Henceforth), I.V.F., 1954, p. 20.
- Los Hombres de Su Mano Derecha (Men of His Right Hand), THE WITNESS MAGAZINE, Enero, 1961.
- Walterick Publishers, Box 2216, KCK 66110
- Grubb, Norman, C. T. STUDD. Lutterworth Press, 1957, p. 64.
- Elliot, Elisabeth, SOMBRA DEL TODOPODEROSO (SHADOW OF THE ALMIGHTY), Harper y Hermanos, 1958, p. 246.
- Religión Práctica (Practical Religion), Londres: James Clarke & Co., Ltd., 1959, p. 130.
- Revista del Tiempo (Time Magazine), 17 de febrero de 1961.
- Gustafson, Wesley L., Llamado pero no fue (CALLED BUT NOT GOING), Chicago: IVCF Press, p. 10.
- Cable y French, Embajadores de Cristo (AMBASSADORS FOR CHRIST), Chicago: Moody Press.

© 2020, Todos los Derechos reservados.

This work is licensed under a Creative Commons Attribution-Non Commercial-Share Alike 4.0 International License. (CC BY-NC-SA 4.0)

Este documento está licenciado bajo una licencia internacional Creative Commons Reconocimiento-No comercial-Compartir Igual 4.0. (CC BY-NC-SA 4.0)

Este es un resumen legible de (y no un sustituto de) la licencia:

Usted es libre de:

• Compartir-copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato

• Adaptar- transformar y construir sobre el material

• El licenciador no puede revocar estas libertades siempre y cuando se sigan los términos de la licencia.

Bajo los siguientes términos:

• Atribución- Debe proporcionar crédito adecuado, proporcionar un vínculo a la licencia e indicar si se realizaron cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de cualquier manera que sugiera que el licenciador lo respalda a usted o a su uso.

• No comercial- No puede utilizar el material para fines comerciales.

• Recombinación- Si rediseña, transforma o construye sobre el material, debe distribuir sus contribuciones bajo la misma licencia como el original.

• No hay restricciones adicionales- No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restringen a otros de hacer cualquier cosa que la licencia permita.